

C. W. Leadbeater.

CHARLES W. LEADBEATER

ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

H. S. O. - Fiel hasta la muerte.[1]

Hace un millón de años, reinaba en la antigua Atlántida un poderoso rey de la gran ciudad de las Puertas de Oro. Un día vino hacia él un soldado que había enviado á la cabeza de una expedición encargada de combatir las tribus turbulentas de los confines de su vasto imperio. El soldado traía el anuncio de la victoria, y el rey para recompensarlo, le nombró capitán de las guardias de su palacio, confiándole muy particularmente la vida de su propio hijo, único heredero presunto del trono. Poco tiempo después, tuvo el nuevo capitán ocasión de probar su fidelidad á su deber, pues estando en los jardines del palacio solo con el joven príncipe, se avalanzó sobre ellos una banda de conspiradores y trató de asesinar á aquel que le había sido confiado. El capitán luchó con energía contra fuerzas superiores á las suyas, y bien que mortalmente herido, consiguió proteger al príncipe contra toda herida grave hasta que le llegaron socorros. Fueron entonces transportados á presencia del Rey. El monarca escuchó la narración del capitán moribundo, y en seguida dijo:

«¿Qué puedo hacer por tí que has dado tu vida por mí?» El capitán respondió: «Concededme el serviros siempre, así como á vuestro hijo, en las futuras vidas, y también que el vínculo de sangre exista desde ahora entre nosotros.» Y, haciendo el últi-

(1) Reproducido en *La Verdad*, de Buenos Aires, Febrero, 1910.

mo esfuerzo, mojó su dedo en la sangre que corría á borbotones de sus heridas y con él tocó los pies de su soberano y la frente del príncipe, inconsciente todavía.

El Rey extendió la mano para bendecir á su súbdito y respondió:

«Por la sangre que se ha derramado por mí y los míos, prometo que ambos me serviréis hasta el fin.»

Así se formó el primer vínculo entre tres hombres selectos de quienes han oído hablar todos los miembros de la Sociedad Teosófica; pues ese gran rey es hoy el maestro M., el príncipe, su hijo, fué Helena Petrowna Blavatsky, y el capitán de guardias, Henry Steel Olcott. El vínculo se mantuvo sin romperse durante los siglos que siguieron, á través de extrañas vicisitudes: el servicio ha sido hecho, como sabemos que lo será todavía, á través de los siglos del porvenir».

Desde entonces, como Gushtap, rey de Persia, aquel que fué H. S. O., ayudó á la formación del Zoroastrianismo actual, y lo protegió; más tarde, bajo el nombre glorioso de Asoka, promulgó en el mundo entero sus maravillosos edictos, los cuales han quedado grabados hasta hoy en rocas y en pilares en la India, para mostrar cuán reales han sido su celo y su devoción. Y cuando, al fin de esta larga vida llena de esfuerzos, miró su pasado con disgusto, al ver cuán lejos de sus intenciones había quedado todo cuanto había hecho de maravilloso, su maestro, para alentarlo, le mostró dos visiones, una en el pasado y la otra en el porvenir. La visión del pasado era la escena de la Atlántida cuando se hubo forjado el primer vínculo entre ellos; la visión del porvenir se la hizo ver el maestro como el Manú de la Sexta Raza Raíz, y nuestro Presidente fundador como su teniente, sirviendo bajo sus órdenes en el elevado trabajo de ese alto empleo. Entonces Asoka murió contento, en la seguridad de que el más estrecho de los vínculos terrestres, el del maestro con su discípulo, no se quebraría jamás. Habiendo tomado así una parte preponderante en la difusión de dos de las grandes religiones del mundo, el Zoroastrianismo y el Buddhismo, era justo que él fuera íntimamente asociado al gran movimiento que sintetiza todas las grandes religiones: la Sociedad Teosófica.

Desempeñando esas funciones, él no fué jamás instructor espiritual, pero sí organizador práctico, haciendo posible la obra del instructor. Su principio dominante fué, en esta vida como en

las otras, una apasionada lealtad á su maestro y á la obra que tenía que cumplir. Cuando yo le encontré, hace poco más ó menos veinticinco años, era la nota dominante de su carácter; ese sentimiento fué el guía de todas sus acciones, é inspiraba la última carta que recibí de él, escrita algunas semanas solamente antes de sú muerte; tal es también todavía su característica principal en el mundo astral donde vive actualmente.

Si consideramos los detalles exteriores de su vida pasada, encontramos todavía esta misma nota dominante de devoción al deber. Antes de la fundación de la Sociedad Teosófica, un ministro de los Estados Unidos le escribía respecto de las funciones que él había desempeñado en el gobierno: «Deseo deciros que no he encontrado jamás un caballero encargado de deberes importantes que haya mostrado más capacidad, más celeridad, y merecido más confianza que usted durante todo el desempeño de su cargo. Sobre todo, deseo dar testimonio de vuestra admirable rectitud y de la integridad de vuestro carácter, condiciones distintivas de toda vuestra carrera, y que no han sido jamás discutidas, al menos que yo lo sepa. El hecho de que vuestra reputación ha podido escapar á todo ataque, es un tributo del que podéis estar orgulloso, si se considera la corrupción, la audacia y el poder de tantos truhanes que ocupan una alta situación, y á quienes habéis perseguido y castigado.

»Ningún hombre mereció tal honor, ocupando una posición semejante y hallándose al frente de los mismos servicios.»

Él mostró la misma energía y las mismas capacidades en su acción por la Sociedad Teosófica. Pocos de nuestros miembros pueden darse cuenta de la extensión y del éxito de su labor, pues mucho de lo que hizo, no puede ser convenientemente apreciado, sino por aquellos que han viajado en estos países de Oriente que él tanto amaba. A sus infatigables esfuerzos se debe el ensanche del Cuartel general de Adyar, donde fundó la gran biblioteca, á cuya inauguración se reunieron, para bendecirla, sacerdotes de todas las grandes religiones del mundo. Es la primera vez en la historia que tal encuentro ha presentado un acuerdo fraternal, admitiendo cada uno en completa libertad la igualdad religiosa de las demás.

A él es á quien se debe el gran movimiento de la educación buddhista en la isla de Ceylán, á consecuencia del cual se fundaron 237 escuelas buddhistas donde se instruyen actualmen-

te 36.000 niños. Fué también él quien reunió en una fe común á las Escuelas buddhistas del Norte y del Sur, las cuales estaban separadas hacía más de mil años; y fué él, en fin, quien emprendió por primera vez la educación de la clase despreciada de los pariahs.

Encontró numerosas y grandes dificultades para mantener unidas las diversas partes de la Sociedad Teosófica y para dirigir un movimiento tan complejo. Él fué siempre popular en todos los países y el bienvenido en todas las naciones. Su absoluta abnegación por la prosperidad de la Sociedad, y la visible honradez de sus intenciones, causaban impresión en todos aquellos que le encontraban. Hablo de él con un profundo sentimiento, porque he tenido numerosas ocasiones de encontrarle. No olvidaré jamás su bondad para conmigo, cuando siendo todavía relativamente joven y no estando hecho á la vida india, iba por primera vez al Cuartel general de Adyar. Desde entonces le he vuelto á ver en muchos países; he pasado semanas enteras solo con él, un intérprete y un secretario, en una carreta de bueyes, en los *jungles* (1) de Ceylán, y lo he seguido en el viaje que hizo para llevar la Teosofía hasta Birmania en 1885.

En semejantes circunstancias, ligados por la intimidad, se llega á conocer á un hombre mucho mejor que después de varios años de vida ordinaria.

Puedo, pues, sin reserva, dar completo testimonio del alma de este hombre. Durante todo ese tiempo, su única preocupación fué la obra de la Sociedad Teosófica, su único pensamiento fué el ser agradable al maestro, cumpliendo con todas sus fuerzas lo que él le había encargado que hiciera.

Su partida de entre nosotros—el 17 de Febrero de 1907—es relativamente demasiado reciente para que se hayan olvidado sus detalles; todos sabemos con qué valor soportó sus sufrimientos, y que durante toda su enfermedad no tuvo otro pensamiento que la prosperidad de su querida Sociedad, á la cual había dedicado su vida entera. Sabemos, por testimonios autorizados, que cuando sonó para él la hora de dejar su cuerpo, tres de los grandes Maestros estaban á su lado, acompañados de su antiguo colega y amigo H. P. B. Cuando se verificó su cremación, todos hemos leído el espléndido discurso de su sucesor en aquella bella

(1) Grandes extensiones de campo cubiertas de árboles, altos matorrales y cañaverales.—(N. del T.)

y grande ceremonia. La pira se componía de madera de sándalo, el cuerpo estaba cubierto con las banderas americana y buddhista; él mismo había inventado este último estandarte, el cual lleva en su verdadero orden los colores especiales del aura del Señor Buddha. Después de su fallecimiento, permaneció inconsciente durante algún tiempo, pero no tardó en estar completamente despierto y activo. Como yo le había sido siempre profundamente adicto, su Maestro me ordenó proceder para con él como un guía, y explicarle en tiempo oportuno todo lo que deseara saber. Había manifestado siempre mucho interés por los poderes y posibilidades del plano astral, así es que, desde que pudo percibirlo con claridad, fué dominado por un ardiente é insaciable deseo de saber cómo estaba hecha cada cosa, de conocer su razón y aprender á proceder por sí mismo. Tiene, en cierta dirección, una voluntad extraordinariamente fuerte, lo que le facilita muchas experiencias, á pesar de que sean todas nuevas para él. Se siente cómodo en todo trabajo que exige el empleo de ciertos poderes, tales como combatir, curar y defender. Está lleno de grandes proyectos para el porvenir; y es tan entusiasta como lo fué siempre por la Sociedad que tanto ama. Su atención ha sido atraída por la fuerza del pensamiento que he desarrollado para escribir esto: «está ahora á mi lado, é insiste para que comunique á los miembros de la Sociedad su más ardiente consejo de entregarse á su noble sucesor con la mayor lealtad, de sostenerla, y de dejar á un lado toda discusión mezquina de personalidades, toda lucha de la que no se saque ningún provecho por sus ociosos temas, y de dirigir la atención hacia la sola y única cuestión importante, la *obra* que la Sociedad debe realizar en el mundo.»

He aquí el mensaje que les envía por intermedio nuestro:

«Olvidaos á vosotros mismos, olvidad vuestras limitacio»nes como vuestros prejuicios, y difundid las verdades de la »Teosofía.»

No sé todavía sino muy poca cosa respecto de su porvenir. Su deseo es reencarnarse pronto para trabajar con Mme. Blavatsky en su presente encarnación; pero no sé absolutamente nada sobre si esto podrá hacerse. Esto depende, por un lado, de su propio estado de desarrollo, y por otro, de lo que piensan los Maestros respecto del lugar y de la época en que sea más útil. Su gran talento consiste en organizar. Hemos visto que lo ejer-

ció ya en el Zoroastrianismo, en la gran empresa misionera del Buddhismo y en la fundación de la Sociedad Teosófica. No es dudoso que tenga todavía que cumplir una obra semejante en la próxima gran religión, y respecto del establecimiento de la Sexta Raza Raíz; pero no sabemos aún con exactitud en qué época tendrán lugar estos acontecimientos.

Como quiera sea, el gran hombre que hemos conocido en esta vida como Henry Steel Olcott, estará dispuesto á tomar parte en ellos, á conducirnos como nos ha conducido ya, abnegado, como antes, en servicio de su Maestro, «fiel siempre, ¡en la vida y en la muerte!»

C. W. LEADBEATER.



LA MAGIA DE LA IGLESIA CRISTIANA

En la Iglesia primitiva no era desconocida la posibilidad de una interpretación, que hoy llamaríamos teosófica, del Cristianismo, olvidada completamente en las últimas centurias. Orígenes, por ejemplo, el más sabio de los Padres de la Iglesia, nos habla bien claro de la diferencia que hay de la fe ignorante de las multitudes á la más elevada y razonable fe fundamentada en el conocimiento. Señala una distinción entre la fe irracional del pueblo, que conduce á lo que él llama «Cristianismo somático» (esto es, la mera forma física de la Religión) y el Cristianismo espiritual presentado por la Gnosis ó Sabiduría. De modo claro nos dice que él quiere significar por Cristianismo somático aquella fe que se basa en la historia del Evangelio; y refiriéndose á una enseñanza fundada en esta historia dice: ¿Qué mejor método pudo imaginarse para ayudar á las masas?

Hoy considera la Iglesia como su mayor gloria el haber producido el santo, y nos muestra la aureola de sus santos como una prueba de la verdad y el resultado de sus doctrinas. Pero en aquellos primeros siglos, lo que ahora parece el objetivo final, no fué sino una introduc-

ción. La Iglesia comprendía tres grandes órdenes ó grados á través de los que sus hijos debían pasar, llamados respectivamente purificación, iluminación y perfección. Hoy sólo se ocupa en producir hombres buenos, y considera al santo como su corona de gloria y el más alto estado; pero en aquellos días, cuando hacía de un hombre un santo, esto no era sino el comienzo de su trabajo, porque sólo entonces estaba en disposición de recibir las enseñanzas que se le habían de dar y que hoy no pueden darse porque se ha olvidado el antiguo conocimiento. La purificación conducía al hombre á la santidad; la iluminación le daba el conocimiento enseñado en los Misterios, elevándole á la condición de perfección y unidad con lo Divino. La Iglesia ahora se contenta con la purificación preliminar y no tiene iluminación que conceder.

Sin embargo, y á pesar de esto, la antigua Magia, instituída por el Fundador del Cristianismo, está todavía en actividad, guiada y dominada aún en estos tiempos de decadencia. Existe todavía en los sacramentos, si están bien administrados, un verdadero poder vital, el poder del mismo Logos; y cuando llamamos al Maestro Jesús, por su mediación nos llega ese poder, porque esta es su especial misión.

No fué Jesús sino el Cristo, el Señor Maitreya, quien fundó la religión; no obstante, la dirección de la Cristiandad ha sido puesta en manos de Aquél que cedió su cuerpo para la obra del Fundador. En muchas ramas casi ha muerto la creencia en su personal interés por la Iglesia Cristiana; sus miembros le consideran más como un Instructor que vivió hace dos mil años que como un poder activo en la Iglesia moderna. Han olvidado que es aún una presencia real, una fuerza viviente, siempre con nosotros hasta el fin del mundo, como Él lo ha dicho. No es Dios en su sentido idólatra, sino el canal por el que el poder Divino llega á muchos millones de hombres; es el encargado de la parte devocional de la obra del Cristo.

La Iglesia se ha desviado abiertamente de la ruta que originariamente le fué indicada. Fué apta para recibir todos los tipos, hoy recibe sólo uno, y esto de modo imperfecto.

La reconstrucción de los eslabones ha de realizarse; la actividad intelectual es el signo de nuestro tiempo y de la última sub-raza, y la restauración intelectual que se muestra en el más alto criticismo, tiene por verdadero objeto habilitar la religón para recibir un nuevo tipo mental. Si los sacerdotes y los instructores gozasen de las ventajas del conocimiento directo, podrían instruir y ayudar á su pueblo en esta crisis, guiar su actividad intelectual por medio de su propio conocimiento de la verdad y mantener vivo en los corazones de la multitud la espiritualidad, sin la cual el esfuerzo intelectual no es sino un obstáculo.

No sólo ha olvidado completamente la Iglesia la doctrina original

enseñada por su fundador, sino que la mayor parte de sus sacerdotes tienen muy poca idea del verdadero significado y poder de las ceremonias que realizan. Es probable que el Cristo previó lo que había de ocurrir, porque dispuso cuidadosamente que las ceremonias fuesen eficaces, aunque ni los celebrantes ni el pueblo tuviesen una inteligente comprensión de los métodos ó sus resultados. Sería, probablemente, muy difícil explanar el diseño de su plan al Cristiano en general; para el Teosofista tiene que ser de más fácil comprensión porque está ya familiarizado con algunas de sus ideas generales.

Nosotros los estudiantes hemos oído frecuentemente hablar del gran depósito de fuerza que los Nirmânakayas mantienen constantemente lleno, con el fin de que la Jerarquía de Adeptos y sus discípulos hagan uso de él para ayudar la evolución de la humanidad. El Cristo dispuso de tal modo su religión, que le fuese reservada para su uso lo que podríamos llamar un apartado especial de ese gran depósito, y que estuviese facultada para usar de él, en beneficio de la espiritualidad de su pueblo, una corporación, mediante el empleo de ciertas ceremonias especiales, palabras y signos de poder. El método usado para conceder el poder es lo que se llama ordenación; ahora comprenderemos el verdadero significado de la doctrina de la sucesión apostólica sobre la que tanto se ha hablado; yo mismo he mantenido esta doctrina cuando fuí sacerdote de la Iglesia, pero cuando por el estudio de la Teosofía llegué á comprender mejor la Religión y á considerar la vida desde un punto de vista más ámplio, comencé á dudar de si, en realidad, la sucesión tendría la importancia que por ritual le concedíamos. Un estudio más detenido me hizo ver con alegría que la doctrina tenía un verdadero fundamento y un significado mayor del que nuestros más altos centros jamás imaginaron.

Me llamó esto la atención al observar el efecto producido por la celebración de la Misa, en una Iglesia Católica Romana de una pequeña villa de Sicilia. Los que conocen aquella isla, bella entre las bellas, saben que la Iglesia Católica Romana no se encuentra allí en su forma más intelectual, y ni el sacerdote ni el pueblo podrían ser considerados como altamente evolucionados; sin embargo, la celebración ordinaria de la Misa fué una magnífica ostentación del empleo de fuerza oculta. En el momento de la consagración la Hostia se encendió en brillo deslumbrador; era un verdadero sol para el ojo del clarividente, y cuando el sacerdote la elevó sobre las cabezas del pueblo, observé que dos distintas variedades de fuerza espiritual irradiaban de ella, y que, aunque de modo grosero, podrían compararse á la luz del sol y á las flámulas de su corona; la primera irradiaba sobre el pueblo en todas direcciones, atravesaba los muros de la iglesia, como si no existiesen, y alcanzaba é influenciaba, un considerable espacio de los alrededores.

Esta fuerza tenía una naturaleza estimulante poderosa, estando su mayor acción sobre el plano búdico, aunque también era grandemente eficaz sobre los tres más altos sub-planos del mental. Su actividad aparecía también en el primero, segundo y tercero sub-planos del astral, pero esto era más bien una reflexión del mental que un efecto producido por vibración simpática. El efecto producido en el pueblo sometido á la influencia era proporcionado á su desarrollo. En muy pocos casos (cuando había algún ligero desarrollo búdico), la poderosa acción estimulante duplicaba ó triplicaba, durante un cierto tiempo, la actividad de los cuerpos búdicos y el resplandor que eran capaces de emitir. Pero como en la mayoría de los casos la materia búdica estaba aún dormida, el principal efecto se producía sobre los cuerpos causales de los habitantes. Muchos de ellos, á causa de no poder responder sino á la materia del tercer sub-plano, perdían gran parte de la influencia que hubiesen recibido si los más elevados sub-planos de su cuerpo causal hubiesen estado en plena actividad. Pero de cualquier modo, cada Ego presente, sin excepción, recibía un distinto ímpetu, un distinto beneficio de aquel acto de la consagración, ya tuviese conocimiento ó no del acto que se realizaba. Así mismo, las vibraciones astrales, aunque mucho más débiles, producían mayor efecto, porque, por lo menos los cuerpos astrales de los Sicilianos están perfectamente bien desarrollados, y por ello sus emociones son fácilmente estimuladas. Mucha gente, aunque lejos de la iglesia, ya paseando por las calles de la villa ó trabajando en los solitarios campos, se sintieron por un momento penetrados de afección ó devoción, y seguramente, nunca soñaron relacionarlo con la misa que se estaba celebrando en su pequeña iglesia.

Es evidente que nos encontramos en presencia aquí de un plan mucho más amplio, más grande. Uno de los grandes objetos, quizá el principal, de la diaria celebración de la Misa, es que cada uno que esté á su alcance pueda recibir, por lo menos una vez al día, este choque eléctrico, tan bien calculado, que puede promover el crecimiento de que cada cual es capaz. Tal efusión de fuerza llega á todo aquel que se ha hecho capaz á sí mismo de recibirla; pero aún el ignorante, el no desarrollado, no puede menos de ser mejor, al contacto de una emoción noble, aunque para los más avanzados tenga la significación de un transporte espiritual cuyo alcance sería difícil exagerar.

Dije que había un segundo efecto que comparé con las flámulas de la corona solar. La luz que acabo de describir fluye imparcialmente sobre todos, el justo y el pecador, el creyente y el incrédulo. Pero esta segunda fuerza sólo entra en actividad como respuesta á un fuerte sentimiento de devoción por parte del individuo. A la elevación de la Hostia todos los miembros de la congregación se postraban; unos, al parecer, como una mera fórmula de costumbre, otros bajo el senti-

miento de un fuerte transporte devocional. El efecto visto por clarividencia era de lo más sensacional y profundamente impresionante, porque á cada uno de estos últimos descendía de la Hostia elevada un rayo de fuego, que, al tocar la parte más sutil del cuerpo astral, le encendía en el más intenso éxtasis. A través del cuerpo astral, á causa de su estrecha conexión, era también fuertemente afectado el vehículo búdico, y aunque en ninguno de aquellos campesinos podía decirse que estaba despierto, era incuestionablemente estimulado su crecimiento dentro de su envolvente, y aumentada su capacidad de instintiva influencia sobre el astral. No debemos olvidar que si el budhi despierto puede conscientemente formar y dirigir el astral, hay, aún en el vehículo búdico menos desarrollado, un gran almacén de fuerza, y, aunque inconscientemente y de modo automático, fluye sobre y á través del cuerpo astral.

Yo estaba, naturalmente, fuertemente interesado en estos fenómenos, y me propuse presenciar varias ceremonias en diferentes iglesias, con objeto de saber si lo que yo había visto en esta ocasión, era invariable, ó cuándo y bajo qué condiciones cambiaba. Encontré que toda celebración producía siempre los mismos resultados, mostrándose las dos fuerzas que he tratado de describir antes; la primera aparentemente sin variación apreciable, pero la difusión de la segunda dependía del número de personas realmente devotas que hubiese en la iglesia.

Esta manifestación de fuerza no tiene lugar sólo durante la elevación de la Hostia, inmediatamente después de la consagración. Exactamente igual sucede en el momento de la bendición con el Santísimo Sacramento. En varias ocasiones he seguido á la procesión del Corpus Christi por las calles, y en todas las paradas hechas en alguna iglesia medio arruinada y en el momento de la bendición dada desde la escalinata, he visto producirse siempre el mismo fenómeno. He observado que la Hostia expuesta en el altar de las iglesias ha estado todo el día despidiendo lentamente la primera de las dos influencias, aunque no tan fuerte como en el momento de la elevación ó de la bendición. Se puede decir que la luz arde sobre el altar incesantemente, pero irradia cual un sol en aquellos momentos de especial esfuerzo. La acción de la segunda fuerza, el segundo rayo de luz, pudo también evocarse del Santísimo expuesto en el altar, al parecer en cualquier momento, aunque también éste me pareció menos vívido que en el momento de la consagración.

Un tercer efecto se produce en el que comulga. El que recibe en su cuerpo una parte de ese centro deslumbrador, del que fluye la luz y el fuego, se convierte así mismo durante un cierto tiempo en un centro similar y á su vez irradia poder. La inmensa vibración con la que de este modo ha entrado en íntimo contacto, no puede por menos de in-

fiuenciarle de modo muy serio. Por lo pronto, al elevarse probablemente sus vibraciones en armonía consigo mismo, se producirá un intenso sentimiento de exaltación. Como esto es una tensión considerable ejercida sobre varios vehículos, claro es que tenderán gradualmente hacia su estado ordinario. Durante mucho tiempo las influencias elevadas, vívidas é indiscriptibles, luchan contra esta tendencia al descenso, pero la inmensa resistencia que oponen las vibraciones ordinarias del propio individuo, es un obstáculo aún para tan tremenda energía y gradualmente vuelve á su estado normal.

Pero es indudable que cada una de tales experiencias colocan al hombre una infinitésima parte más elevado que lo estaba antes. Ha estado un momento ó unas horas en contacto directo con fuerzas de un plano más elevado que cualquiera de los que ordinariamente puede alcanzar.

Después traté de investigar hasta dónde esta radiación de fuerza podía ser afectada por el carácter, el conocimiento ó la intención del sacerdote. Resumiremos brevemente los resultados del examen de una larga lista de casos, en forma de una serie de axiomas, alguno de los cuales sorprenderán sin duda á muchos.

Primero, sólo los sacerdotes legalmente ordenados y que tienen la sucesión apostólica pueden producir estos efectos. Otros hombres que no forman parte de esta organización, no tienen esta habilidad por más devotos, buenos ó santos que sean. Segundo, ni el carácter del sacerdote ni su conocimiento ó ignorancia de lo que realiza, afecta de ningún modo al resultado.

Si pensamos en ello nada de esto debe sorprendernos, puesto que es evidentemente la posibilidad de realizar una determinada acción, y sólo los que han pasado por ciertas ceremonias, han recibido el don de la habilidad para realizarlas. Del mismo modo que para poder hablar con determinado pueblo tiene uno que conocer su lengua, y un hombre que no la conozca no puede comunicar con él por más bueno, inteligente y devoto que sea; así mismo, el poder de hablar con ellos no es afectado por su carácter privado, sino por un solo hecho, que tenga el poder ó no de hablarles, conferido sólo por el conocimiento de su lenguaje. Yo no digo que las demás consideraciones no tengan también su efecto, hablaré de ellas después, pero lo que sí digo es que nadie puede tocar á este depósito particular, á menos que haya recibido el poder de hacerlo, poder que procede de un debido nombramiento concedido según instrucciones dejadas por el Cristo.

Hay sus razones para que esto se haya hecho así. Era preciso un medio por el que se pudiese hacer fluir sobre el mundo desde miles de iglesias simultáneamente, y al alcance de cualquiera, la fuerza espiritual. Yo no digo que no sea posible á un hombre de poder excepcional y santidad hacer afluir por su devoción una cantidad de fuerza su-

perior en proporción á aquella que se obtiene por los ritos que acabo de describir. Pero son siempre excesivamente raros los hombres de tan excepcionales poderes, y en ningún período de la historia ha sido posible encontrar un número suficiente de estos hombres, para ocuparse ni de la milésima parte de los sitios en que eran necesarios. Aquí se trata sólo de un asunto mecánico; se dispuso que un determinado acto, bien ejecutado, fuese método reconocido para hacer descender la fuerza, y esto puede verificarse, con relativamente poca habilidad, por cualquiera á quien se le haya conferido este poder. Se necesita un hombre fuerte para elevar agua por medio de una bomba, pero un niño puede darle la vuelta á un grifo. Es preciso un hombre fuerte para hacer una puerta y colocarla sobre sus goznes, pero después cualquier niño puede abrirla.

Yo he sido sacerdote de la Iglesia de Inglaterra, y conocía las disputas habidas sobre si esta Iglesia realmente tenía ó no la sucesión apostólica, y, claro es, que estaba interesado en conocer si sus sacerdotes poseían este poder. Me causó gran placer encontrar que así era en efecto, y supongo que servirá para terminar definitivamente tantas disputas y con ellas la controversia sobre la autenticidad de las Ordenes de la Iglesia de Inglaterra. Encontré al examinar á los ministros de las que se llaman comúnmente sectas disidentes, que no estaban en posesión de este poder por buenos é inteligentes que fuesen. Su celo y bondad producían en abundancia otros efectos que describiré ahora, pero sus esfuerzos *no* alcanzaban al depósito particular de que he hecho mención.

Me interesaba especialmente uno de estos ministros, de quien yo sabía que era un hombre bueno y devoto y además un ilustrado Teosofista. Estábamos en el caso de un hombre que sabía mucho más del verdadero significado del acto de la consagración que el novecientos noventa y nueve por mil de los sacerdotes que constantemente lo ejecutan; y sin embargo, no tuve más remedio que rendirme á la evidencia, sus mejores esfuerzos no producían aquel efecto que los otros incuestionablemente llevaban á cabo. Naturalmente, que éste originaba otras cosas que aquéllos no, y muchas instantáneamente. Al principio me extrañó esto, pero pronto vi que no podía ser de otro modo. Suponed, por ejemplo, que un rico Masón ha dejado una cantidad para que sea distribuída entre sus hermanos más pobres; la ley no sancionará nunca la distribución de este dinero á otros que no sean los Masones para los que está destinado, y el que otros pobres fuera del cuerpo Masónico sean más virtuosos ó más devotos no influirá en lo más mínimo.

Otra cosa que me interesó grandemente fué descubrir hasta qué punto, si así ocurría, la intención del sacerdote podía afectar al resultado. En la Iglesia Romana he encontrado muchos sacerdotes que ve-

rificaban sus ceremonias bastante mecánicamente y como asunto de su diaria obligación, sin un decidido pensamiento sobre el asunto; pero ya sea por reverencia grabada ó por larga costumbre, siempre se concentraban en el momento de la consagración y realizaban este acto con una definida intención.

Fuí después á la que se llama la Iglesia Inferior de la división de la Iglesia Anglicana para ver lo que ocurría allí, porque sabía que muchos de ellos habían rechazado el nombre de sacerdotes, y aunque siguiesen el ritual, al verificar el acto de la consagración, su intención al hacerlo sería exactamente la misma que la de los ministros de varias denominaciones fuera de la Iglesia. Ahora bien, hallé que, á pesar de esto, podían y produjeron el efecto dicho los primeros, y los últimos no. De aquí infiero que la «intención» que siempre se ha dicho que era necesaria, no debe ser sino la intención de hacer lo que indica la Iglesia, sin referencia á la opinión privada del sacerdote sobre lo que ello significa. No dudo que muchos pensarán que esto debe ser de otro modo; yo me limito á exponer fielmente el resultado de mis investigaciones.

No debe, ni por un momento, creerse que la devoción y la laboriosidad, el conocimiento y la bondad del oficiante no tienen importancia alguna. Efectivamente la tienen, pero no afecta al poder de hacer uso del depósito de fuerza. Cuando el sacerdote es celoso y devoto, todo su sentimiento irradia de su cuerpo y es capaz de despertar sentimientos similares en proporción de la capacidad de expresión. Así mismo la devoción produce la inevitable respuesta, como se ha dicho en *Formas de Pensamiento*, y el descenso de benéfica influencia incuestionablemente afecta también á la congregación; por lo tanto, el sacerdote que pone su corazón y su alma en el trabajo que ejecuta, puede decirse que hace descender una doble bendición sobre su pueblo, aunque la segunda clase de influencia puede apenas ser considerada del mismo orden de magnitud que la primera. Esta segunda influencia, originada por la propia devoción, se encuentra, claro es, lo mismo dentro que fuera de la Iglesia.

Otro factor que precisa tener en cuenta es el sentimiento de la congregación. Si es devota y reverente, será de inmensa ayuda para el maestro y se traducirá en un enorme aumento de influencia como respuesta á la devoción. El nivel medio intelectual de la congregación debe también ser considerado, porque el que es inteligente además de devoto, tiene en su interior una devoción de un orden más elevado que la de su hermano que es un ignorante, y, por lo tanto, es capaz de evocar una más completa respuesta. Por otra parte, en muchos lugares de culto donde se ejercitan las facultades intelectuales, donde, por ejemplo, se considera como principio el sermón y no el ser útil á los demás, apenas hay verdadera devoción, sino que en su lugar existe

un horrible espíritu de crítica y de orgullo espiritual que en realidad impide al infortunado auditorio obtener ningún buen resultado de lo que ellos llaman sus ejercicios espirituales. El sentimiento devocional ó la indiferencia, la fe ó el escepticismo, no afectan en nada al descenso de la fuerza espiritual, si el sacerdote reúne los requisitos necesarios para hacer uso del depósito indicado. Pero estos factores influyen en el número de rayos que despide la Hostia consagrada y, por lo tanto, en la atmósfera de la Iglesia.

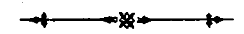
El poder del sacerdote ordenado es una realidad en otras ceremonias además de la celebración de la eucaristía. La consagración del agua en el rito del bautismo ó del agua bendita que se distribuye á los fieles ó se pone á la entrada de las Iglesias, introduce en ella una poderosa influencia que la posibilita en cada caso á cumplir su objeto. Lo mismo ocurre en otras consagraciones y bendiciones que constituyen el trabajo ordinario del sacerdote, aunque, en muchos casos de estos, más bien parece ser efecto del magnetismo directo del mismo sacerdote, y la cantidad de él depende, naturalmente, de la energía y celo que despliegue en la ceremonia.

Quizá deba explicar, para conocimiento de nuestros lectores Indos, que hay tres órdenes en el clero cristiano: obispos, sacerdotes y diáconos. Cuando un hombre es ordenado de primeras se le admite como diácono, esto es, una especie de aprendiz ó sacerdote auxiliar. No tiene todavía el poder de consagrar el Sacramento, bendecir al pueblo y perdonar los pecados; puede, sin embargo, bautizar niños, lo que puede también ejecutar aun un seglar en caso de urgencia. Después de un año de diácono es elegible para la ordenación de sacerdote, y esta segunda ordenación es la que le confiere el poder de hacer uso de la fuerza del depósito de que hablamos antes. Se le da el poder de consagrar la Hostia y otros objetos, bendecir al pueblo en nombre de Cristo y pronunciar el perdón de los pecados. El obispo tiene, además de estos poderes, el de ordenar sacerdotes y conceder así la sucesión apostólica. Sólo Él tiene el derecho de administrar el rito de la confirmación, consagrar iglesias, esto es, separarlas para el servicio de Dios. Estas tres órdenes, que indican diferentes grados, son las únicas existentes, separadas por ordenaciones que confieren diferentes poderes.

Habréis oído intitular de muchos modos al clero Cristiano, como arzobispo, arcediano, deán y canónigo, pero todos son sólo títulos de cargos y envuelven diferencia de deberes, pero no de grado en el sentido del poder espiritual.

C. W. LEADBEATER

(Traducido por Miguel de Irache).





LOS INTERVALOS ENTRE LAS VIDAS

HAY alguna confusión entre los estudiantes respecto al intervalo de tiempo que media entre dos encarnaciones, pues esta idea fué seguramente mal comprendida por los que dieron las primeras instrucciones acerca de ellas, en los primeros tiempos de la Sociedad Teosófica, y las afirmaciones hechas entonces han sido adoptadas sin titubear aun en los libros publicados últimamente. Muchos estudiantes más aplicados han llegado á conocer más ó menos exactamente los hechos referentes al caso, pero no sé que se haya hecho aún una clasificación comparada de las diferentes clases de egos.

Al final del capítulo sobre el Mundo Celeste (entonces llamado Devachan) en la obra monumental *El Buddhismo Esotérico*, de Mr. Sinnet, se afirma que el período entre la muerte y el nacimiento próximo es de un período variable, según los casos; pero el renacer antes de mil seiscientos años se considera como una cosa casi imposible, y se dice que la estancia en el Devachan, cuando ha de recompensar un Karma realmente copioso, se prolonga algunas veces durante enormes períodos. Esta afirmación está basada en pasajes de las mismas cartas en que se inspira todo el resto de este interesante libro, pues no cabe duda de que Mr. Sinnet se sujetó á lo que le fué dicho. La misma idea expone H. P. B. en *La Doctrina Secreta* (1) donde dice:

«Tengamos presente que, excepto en los casos de niños pequeños y de individuos cuyas vidas terminan violentamente á causa de accidentes, ninguna Entidad Espiritual puede reencarnar antes de que haya transcurrido un período de muchos siglos.»

(1) Tomo II, páginas 277-278, edición española.

En aquellos primeros días aceptamos estos mil seiscientos años como un término medio para la humanidad, pero investigaciones posteriores nos han demostrado claramente que esto no podía aceptarse como un hecho general (1). Para relacionar la afirmación con los hechos observados, debemos limitarla ó extenderla en gran manera. Si nos redujésemos á un pequeño grupo entre los más avanzados de la raza humana, la afirmación de Mr. Sinnet sería aproximadamente correcta, y por otra parte, si además de los seres humanos incluímos á los habitantes del vasto reino dévico, estaría esto aun muy cerca de la verdad. En la cita de *La Doctrina Secreta*, por la expresión «Entidades Espirituales», debe entenderse que Mme. Blavatsky se refería á personalidades altamente desarrolladas; pero en el *Buddhismo Esotérico* se habla de mil seiscientos años casi como mínimum.

Queremos decir, que las cartas en que se apoya *El Buddhismo Esotérico* fueron escritas á varios discípulos por los Maestros que los dirigían, y por esto fué posible, al interpretarlas, que se hubiesen deslizado equivocaciones (como sabemos que así ha sucedido), porque no podemos suponer que los autores de las cartas no conociesen hechos accesibles á los que pueden observar el proceso de las reencarnaciones. Debemos recordar que la carta no trataba del mundo en general, sino que iba dirigida á Mr. Sinnet, refiriéndose probablemente á los pocos que en aquel tiempo estudiaban con él. Establecer este promedio hubiera sido *para ellos* razonablemente aproximado, y quizá es esto lo que se hizo; pero nosotros ciertamente no podemos aceptarlo en la actualidad como promedio para el conjunto de la raza humana.

Es casi imposible establecer un promedio rigurosamente exacto, porque para esto sería necesario conocer, á lo menos de un modo aproximado, el número de cada clase diferente de mónadas. Algo de esto puede darse respecto á cada una de las principales clases, aunque debemos recordar siempre que existirán, por necesidad, grandes variaciones en cada aspecto de las mismas.

Tres factores principales se han de tener en cuenta: la clase á que pertenece el ego, la manera como obtuvo la individualiza-

(1) En el próximo número de SOPHIA publicaremos las tablas de las vidas de Orión, Sirio y Erato, las cuales servirán de ilustración á este artículo.

ción, y la duración y naturaleza de su última vida. Podemos considerar las diferentes clases de seres humanos en su orden, usando la nomenclatura establecida por nuestra Presidenta en la tabla publicada en *The Adyar Bulletin* de Agosto (1).

Los Señores de la Luna.—A la cabeza de esta lista aparecen los Señores de la Luna que alcanzaron el nivel de Arat en una ú otra época de la evolución de la Cadena Lunar. Para aquélla humanidad, como para todas las demás, existían siete senderos abiertos para cuando hubiesen alcanzado el nivel asignado á su cadena; y, por tanto, uno de estos senderos proporcionó algunos Señores de la Luna para que dirigiesen las primeras etapas de la evolución de la Cadena Terrestre. Todos estos, sin embargo, hace mucho tiempo que obtuvieron el Adeptado, y no hemos de ocuparnos de ellos para relacionarlos con nuestro presente objeto.

Hombres de la Luna. (Primer Orden).—Esta clase es tan extensa y variada que nos será preciso clasificarla en varias subdivisiones:

1.ª Los que no habían alcanzado el grado Arat y estaban ya en uno ú otro de los varios grados del Sendero, cuando dejaron la Cadena Lunar. Estos también, como los de la clase anterior, han alcanzado desde hace tiempo el Adeptado y están fuera del campo de nuestras investigaciones. La mayoría de éstos y de la clase anterior, fueron probablemente fracasados de la humanidad de la segunda cadena, los que se habían desprendido en cualquier época del período que correspondería al día del juicio final en nuestra propia Cadena Terrestre.

2.ª Aquellos que perteneciendo al reino animal de la Cadena Lunar alcanzaron la individualización en la cuarta ronda de la misma cadena. Los Maestros relacionados con el trabajo de la S. T. y que nos son más conocidos, pertenecen á esta clase, y en ella podemos también incluir á la mayoría de los que llegaron á convertirse en Arats bajo la influencia de las predicaciones de Buddha.

3.ª Los que alcanzaron la individualización en la quinta ronda de la Cadena Lunar. Estos son ahora la gente distinguida del mundo, pero de ningún modo los que el mundo *llama* distinguidos, sino los que en uno ú otro sentido están considerablemen-

(1) Véase Sophia de 1910, pág. 449.

te más avanzados que sus semejantes. En nuestras filas teosóficas hay un promedio de personas que están ya en el Sendero ó muy cerca de él; entre los profanos hay hombres que son ó grandes Sântos, ó grandes intelectuales, ó grandes artistas.

Entre éstos, los que están ya en el Sendero, generalmente encarnan de un modo sucesivo, así es que con ellos no reza la cuestión del intervalo entre las vidas. Si por alguna razón no siguen el curso de vidas sucesivas que ocurren generalmente después de la Iniciación, sus intervalos duran unos mil quinientos á dos mil años, ó quizá más. Aunque este hecho no sea tan frecuente como el de las encarnaciones sucesivas, ocurre algunas veces; porque entre los casos que nosotros conocemos de personas que han pasado la primera Iniciación desde hace mucho tiempo, uno de esos egos encarnó sucesivamente en la vida física casi sin ningún intervalo, mientras el otro permaneció fuera de ella durante dos mil trescientos años; y aun así el resultado, en lo que respecta á los progresos en el Sendero, parece haber sido en ambos casos el mismo.

La proporción de las diferentes etapas de estos intervalos varía considerablemente en los diferentes casos. La permanencia en el plano astral es breve, ó el ego puede á veces pasar á través del mismo rápida é inconscientemente. La mayor parte del tiempo se pasa en el nivel superior del mundo celeste, y cuando este período ha terminado, precede algún tiempo de vida consciente en el cuerpo causal, al próximo renacimiento. La vida del ego en su propio plano es de una duración tal, que llega á una décima parte del intervalo que media entre las vidas de la tierra, pero aun así tampoco hay dos casos iguales.

El promedio del intervalo para los que se aproximan al Sendero, no pasa de mil doscientos años, si el ego fué individualizado lentamente por el desarrollo intelectual y, por lo tanto, pasó á través de sus gloriosas experiencias del modo corriente. Sin embargo, si el ego fué individualizado súbitamente por una fuerte emoción ó por un extraordinario esfuerzo de la voluntad, y está, por consiguiente, gozando los resultados en su máxima concentración, su intervalo es de setecientos años. Ambos tipos son raros y permanecen poco tiempo en el plano astral, probablemente cinco años son para ellos un promedio de su vida en aquel plano. En el otro extremo de su permanencia en el mundo celeste, tienen igualmente cierto período de vida consciente

en el propio plano del ego, pero no excede de cincuenta años.

Para los hombres que se han distinguido notablemente en las artes, en las ciencias ó en la religión, el intervalo es casi siempre el mismo, aunque el material que aporten pueda diferir en algo. Por lo general, la vida astral es más larga y la estancia en el cuerpo causal más corta, sobre todo, en los religiosos y los artistas. Un gran filósofo puede tener á veces un período de vida celeste muy largo; recuerdo que Mme. Blavatsky dijo alguna vez que Platón estaría fuera de la tierra unos diez mil años, aunque creo que este es un caso del todo excepcional.

4.ª Los que alcanzaron la individualización en la sexta ronda de la Cadena Lunar.

En este caso tenemos una extensa clasificación de seres, como son los hombres notables que comprenden y sienten el honor, y una gran mayoría que preponderan en bondad, inteligencia y religiosidad. Ejemplos típicos de esta clase son los nobles de abolengo y los hombres de carrera. Los intervalos de estos seres varían grandemente, de unos seiscientos á mil años, de los que quizá veinte ó veinticinco los pasan en el plano astral, y lo demás en los diferentes subplanos del mundo celeste. Hay de hecho un contacto de la conciencia en el propio plano del ego, pero tan solo un contacto.

5.ª Los que obtuvieron la individualización en la séptima ronda de la Cadena Lunar. Esta clase de seres no difiere mucho de la anterior, excepto en que, así como aquélla está por encima del promedio en bondad, desarrollo intelectual ó religiosidad, éstos están en un nivel algo inferior en este particular, y aplican su inteligencia á fines más materiales como, por ejemplo, el comercio en las ciudades.

Representan la gran división á que comúnmente llamamos clase media superior, que son aun personas cultas con una vida algo menos elevada que la de los hombres de carrera. Los que pertenecen á esta clase tienen, por término medio, un intervalo de unos quinientos años, de los que unos venticinco los pasan en el plano astral y el resto en el mundo celeste; pues en tales casos, no hay vida consciente en el cuerpo causal, aunque por supuesto, como todos los seres humanos, tienen el relámpago de la memoria y del conocimiento precedente, que siempre se concede á cada ser cuando alcanza su propio plano entre dos vidas físicas.

Todas las clases que se han mencionado son, en realidad, subdivisiones de un mismo orden, esto es; el primer orden de los hombres de la Luna, y en todos sentidos se entremezclan en gradaciones casi imperceptibles, de modo que el ego más inferior de cada una de ellas no difiere más que un poco del ego más superior de la clase siguiente. No tan sólo son indefinidas las líneas que les separan, sino que hay bastante interpenetración, ocurriendo que Egos que pertenecen por naturaleza á la clase mercantil, están desviados y desempeñan alguna profesión, mientras que algunos de la clase más elevada se ven forzados á ejercer el comercio. Como dicen en la India: «Las castas están mezcladas en nuestros días.»

He dividido los hombres de la Luna, según la ronda de la Cadena Lunar en que llegaron á ser hombres. Cuando esto sucede en cualquiera de las primeras rondas, generalmente los egos nuevamente formados encarnan como seres humanos en la próxima ronda. Por ejemplo: los que se individualizaron en la cuarta ronda de la Cadena Lunar, encarnaron como hombres á la mitad de la quinta y siguieron encarnando en todo el resto de la misma, en toda la sexta, hasta la mitad de la séptima. Asimismo, los que se individualizaron en la quinta ronda empezaron la serie de sus encarnaciones humanas á la mitad de la sexta, y los individualizados en la sexta encarnaron como hombres en la séptima. Los individualizados en la séptima ronda tuvieron su primera experiencia de la vida humana en la Cadena Terrestre y, por consiguiente, debieron ser los primeros en nacer aquí.

Hombres Lunares. (Segundo Orden).—Estas son las personas que, habiéndose individualizado en una época temprana de su vida animal, fueron incapaces de formar un cuerpo causal perfecto, pudiendo tan sólo construir una especie de andamiaje que nuestra Presidenta ha descripto como semejante á un cesto. Actualmente están representados por la gran masa burguesa, lo que generalmente llamamos la clase media inferior, un ejemplo de la cual pueden ser el tendero al pormenor y el dependiente. Esta clase puede describirse como bien intencionada en conjunto, pero generalmente de pocos alcances, convencional y poco despierta. Como no pueden aprender las lecciones de cualquier sub-raza particular tan rápidamente como las clases más elevadas, encarnan muchas veces en cada sub-raza antes de pa-

sar á la próxima. Su intervalo medio entre las vidas es de dos á trescientos años, de éstos pasan generalmente unos cuarenta en el plano astral y el resto en los niveles inferiores del mundo celeste. Por medio de esfuerzos determinados y especiales les es posible conseguir la clase inmediata superior. A un ego de esta clase que se esfuerza con energía excepcional para adelantar, las autoridades le hacen pasar por lo que se llama *ronda interna*. En vez de renacer en el mundo donde ha estado evolucionando, es transportado al próximo planeta de la cadena, que está, por supuesto, en un estado de relativa obscuración y tan sólo hay pocos seres. Bajo las distintas condiciones allí existentes el ego pasa el período de una Raza-Raíz, y entonces va al próximo planeta, y así sucesivamente hasta recorrer toda la cadena en el tiempo que normalmente hubiera empleado en un período mundano, y así alcanza á sus compañeros en el globo próximo inmediato de aquel en que los dejó, y entonces es apto para unirse á los que desde el principio fueron la primera clase de hombres lunares.

En éste, como en todos los demás tipos, la individualización puede haberse obtenido por medio de la emoción, y hay una diferencia correspondiente en el promedio de los intervalos en las encarnaciones sucesivas; pero en todas estas clases más inferiores, la diferencia causada por el modo de individualizarse es mucho menor, en proporción, que en la clase superior.

Hombres que fueron animales en la Luna.—Volvamos ahora á considerar la primera división del segundo gran grupo, según el ordenamiento del cuadro del Presidente. Estos egos se individualizaron en la etapa más primitiva del reino animal en que la individualización era posible. Empezaron, por consiguiente, su vida humana sin nada que pudiese llamarse propiamente un cuerpo causal; con la mónada flotando sobre la personalidad á la que estaba ligada solamente por ciertos hilos de materia nirvánica. Ellos fueron los que en la primera ronda ocuparon la formas construídas por los Señores de la Luna y así hicieron un trabajo de exploración á través de todos los reinos.

Al considerarlos, llegamos, al fin, á lo que se llaman las clases trabajadoras que componen la mayor parte de la población en cada país. No se ve claro, porque sólo ellos reciben el honroso nombre de trabajadores, porque seguramente se revelarían pronta y vigorosamente si se les obligara á trabajar tantas

horas al día como lo hacen algunos hombres afortunados de las clases más elevadas; pero este título se emplea generalmente para designar á los trabajadores manuales más bien que á los que trabajan con el cerebro.

El tipo particular de que estamos tratando ahora—los hombres que fueron animales en la Luna—puede decirse que trabajan manual é intelectualmente, porque son los trabajadores hábiles é inteligentes que pertenecen al proletariado, pero que representan la mejor clase del mismo; hombres de determinación y buen carácter, que son sociables y se respetan. Estos hombres tienen generalmente un intervalo entre las vidas, que varía de cien á doscientos años, de los que pasan unos cuarenta en los niveles intermedios del plano astral y el resto en alguno de los subplanos más inferiores del mundo celeste.

Primera clase: Animales de la Luna.—Estos alcanzaron la humanidad durante la segunda ronda de la cadena terrestre y están representados actualmente por la gran masa de trabajadores ignorantes, aunque generalmente de bastante comprensión, pero casi siempre apáticos é imprevisores. Con ellos debemos incluir á los salvajes del tipo más elevado, como los zulús y algunas de las mejores clases de indios americanos y de negros. Su intervalo entre las vidas varía de sesenta á cien años, de los que cuarenta ó cincuenta los pasan en los niveles inferiores del plano astral y el resto en la división ínfima del mundo celeste.

Segunda clase: Animales de la Luna.—Esta es una clase más inferior, que alcanzó la individualidad tan sólo en la tercera ronda de la Cadena Terrestre. Ahora tenemos su actual ejemplo en la gente incapaz de trabajar, en los zagales, en los borrachos y muchos de los que habitan en los tugurios de nuestras grandes ciudades. Esta clase de gente permanece fuera del mundo unos cuarenta ó cincuenta años, que los pasan tan sólo en el plano astral, y generalmente en la subdivisión más inferior del mismo.

Tercera clase: Animales de la Luna.—Estos son los ejemplares más inferiores de la humanidad, poco diferenciados aún en el presente del reino animal, que dejaron tan sólo durante las primeras razas, en los primeros períodos mundanos de la presente ronda en la tierra. En nuestros días están representados por los salvajes más inferiores y brutales, y entre nosotros mis-

mos por los criminales de profesión, por los dinamiteros y por los que apalean á las mujeres y niños. Su intervalo entre las vidas es, generalmente, de unos cinco años, que pasan en los subplanos más inferiores del plano astral, á menos que estén retenidos en la tierra por el crimen, lo que sucede frecuentemente. A este grupo pueden añadirse unos pocos que en diferentes períodos fueron individualizados por el odio ó por el miedo.

En todos los casos que hemos mencionado existen ligeras diferencias producidas por la modalidad de individualización de los seres, pero esta diferencia es proporcionalmente mucho menor en las clases más inferiores. Sin embargo, analizados en conjunto, vemos que los que han sido individualizados por medio del intelecto, tienden siempre á adoptar el período más largo entre los intervalos mencionados, mientras que los que vienen de otros senderos tienden á tomar los más cortos.

Un tercer factor que ejerce gran influencia es la duración de la vida personal. Es obvio que un ego cuya vida ha sido cortada en la infancia, no haya tenido la oportunidad de generar en aquel cuerpo la suficiente cantidad de energía espiritual para mantenerle en los planos superiores por la aproximada duración del promedio peculiar á esta clase de seres. Así, pues, generalmente hablando, un hombre que muere joven tendrá un intervalo más corto que cualquiera que llegue á una edad avanzada. Hablando siempre generalmente, el que muere joven está sujeto á tener una vida astral más larga, porque una gran parte de las emociones fuertes que tienen expresión en aquel plano, se producen en la primera parte de la existencia física, mientras que la energía espiritual que se expresa en la vida celeste se produce regularmente en la continuación y hasta el fin, ó muy cerca de él, del período de vida terrena.

El carácter que el hombre ha manifestado durante su vida física es uno de los factores de mayor importancia. Hay hombres que llevan una vida en la que escasamente hay algo de espiritualidad, y esto tiende naturalmente á acortar el intervalo entre las encarnaciones, y les pone por debajo del promedio común de su clase. Además, es muy probable que en un caso semejante, el ego pasaría un período indebido del intervalo en el plano astral. Por consiguiente, los promedios que hemos dado *son* tan sólo promedios, y debe entenderse que son siempre po-

sibles las más amplias variaciones, así que todas estas clases puede decirse que se entremezclan recíprocamente.

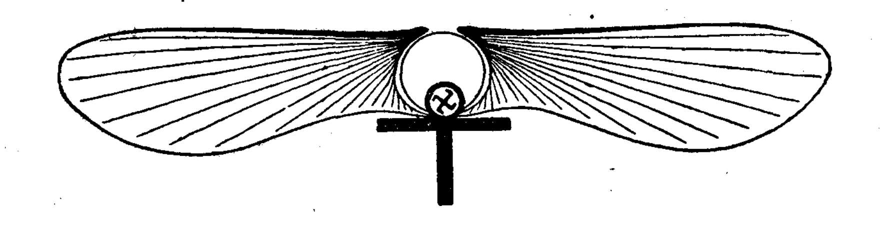
Hasta hace poco no hemos comprendido la importancia de las fuertes afecciones mutuas en este respecto. Del estudio que hemos hecho de las vidas pasadas, ha resultado evidente que los egos están estrechamente unidos en familias ó grupos, y que esta asociación tiende en conjunto á igualar los intervalos entre las vidas de los miembros que los componen. Evidentemente debe ser necesario que se preparen para trabajar juntos en el futuro, por la constante reunión mientras evolucionan, y así los intervalos que de otra manera serían más ó menos largos son distribuídos para que los seres puedan encarnar siempre juntos.

Esto, sin duda implica en los casos individuales un aumento ó disminución de la medida en que la fuerza espiritual se expansiona, y es evidente que este ha de ser un asunto cuidadosamente regulado por las autoridades á cuyo cargo está la evolución. Aunque no hemos descubierto todavía la ley exacta que la regula, sin duda, cuando lo hagamos, hallaremos que actúa con tal precisión, que en conjunto, el resultado se lleva á cabo sin injusticia respecto á cualquier individuo. Al parecer hay algunos estudiantes que están siempre atentos para descubrir alguna injusticia en la máquina evolutiva; pero los que han empleado muchos años en la investigación de los procesos de la Naturaleza, saben siempre con mayor certeza, á medida que progresan, que la injusticia es imposible, y que en todos los casos en que creemos descubrirla, son casos acerca de los que nuestro conocimiento es todavía imperfecto. Los que conocen más profundamente los misterios de la Naturaleza, son precisamente los que han adquirido la certeza evidente de que Aquel que hace todas las cosas, siempre las hace bien.

C. W. LEADBEATER

(Traducido del inglés para SOPHIA, por E. G. y C. M.)





Dâmodar K. Mavalânkar.

CONCLUSIÓN

Otro dato interesante para la biografía de Dâmodar es cómo le conoció Leadbeater, quien nos lo cuenta de este modo:

«Cuando los fundadores se trasladaron al actual Cuartel General, los acompañó Dâmodar, y se convirtió en el Secretario Archivero de la Sociedad, hasta que en Febrero de 1885 le sustituí yo en este cargo. Mi diploma de miembro lleva su firma, honor de que participo con varios otros antiguos miembros. Cuando llegué á Adyar por primera vez con Mme. Blavatsky y el coronel Olcott, á su regreso de Europa el año 1884, encontré á Dâmodar establecido en su cargo de Secretario, empotrado en su silla, con la especial actitud jovial que acostumbraba, siempre fumando una hervidora pipa, y escribiendo constantemente día y noche.

»Le conocí poco porque estaba, naturalmente, muy ocupado los días de la Convención, y yo me ausenté á primeros de Enero con el coronel Olcott para ir á Burma. Aún no he olvidado la impresión que me causó: siempre formal, benévolo y cortés, respondía afablemente á las, quizá, preguntas elementales que le dirigíamos muchos de nosotros, que entonces éramos neófitos en la sagrada ciencia. Compartió con nosotros la suerte de no ser comprendido y mal interpretado por el desgraciado doctor Hodgson, un presuntuoso joven que, fatalmente, condujo mal la misión que le habían encomendado de investigar en los fenómenos que en aquellos días se producían frecuentemente por Mme. Blavatsky.»

Y llegamos al fin de cuanto sabemos y podemos decir por hoy de Dâmodar: su marcha para incorporarse al Maestro querido. Dejemos describirla al coronel Olcott, quien, si no estaba por entonces en Adyar, recogió á su regreso cuantos datos pudo:

«Se marchó de Adyar durante mi viaje á Birmania, el 23 de Febrero de 1885, embarcándose para Calcuta en el paquebot *Clan-Graham*, con la intención de pasar al Tíbet desde Darjiling. Esto ocurrió treinta y seis días antes de que H. P. B. regresara definitivamente á Europa. Cuatro personas del lado de acá de los Himalayas tomaron parte en esto: tres de ellas fueron H. P. B., Subba Row y Majji, de Benarés. El factor principal fué, naturalmente, H. P. B., pues Subba Row se limitó á responder á algunas preguntas y Majji á facilitar ciertos informes sobre clarividencia. No citaré el nombre del otro personaje, del que sólo diré que es también muy conocido en los dos lados del Himalaya, y que efectúa frecuentes viajes religiosos entre la India y el Tíbet. Dâmodar esperaba el permiso para acompañarle cuando volviera á Lhassa, aunque su delicada constitución estaba sumamente agotada por el exceso de trabajo, señalándose una propensión á la consunción, hecho patente por las hemorragias que había tenido. En cuanto marchó nuestro amigo de Darjiling, circularon rumores de que había perecido al tratar de cruzar las montañas. En la primera semana del mes de Julio se me informó desde Chumboy (Sikkim) que se había encontrado su cadáver entre la nieve, rígido y helado, y sus vestidos á poca distancia. Contra la evidente improbabilidad de que en un clima tal se hubiera despojado de sus vestidos para morir, creyeron muchos este cuento, sobre todo, aquellos que no creían en la existencia de la Logia Blanca, y que pretendían arrojar sobre nosotros la odiosidad de haber dejado á un joven fanático que sacrificara su vida en una empresa inútil. ¡Bueno! Soportamos todo esto con la calma que pudimos, como hicimos antes y hemos hecho después con otras maliciosas historias. Pero en Darjiling, aprovechando los buenos oficios de Sarat Chandra Das, que me sirvió de intérprete, tuve una larga conversación con el jefe de los *coolies* que acompañaron á Dâmodar por el Sikkim, y que me entregó su equipaje sobrante y su diario. En vista de la importancia que pueda tener en el porvenir de nuestro movimiento, creo hacer bien publicando los principales pasajes de este diario.

Diario de Dâmodar.

23 Febrero 1885.—Embarqué por la tarde, en el *Clan-Graham*, para ir á Calcuta.

24 Febrero.—Nos hicimos á la mar á las seis de la mañana. No me mareo.

25 Febrero.—Trabo amistad con el médico de á bordo, que parece un hombre amable, pero que no se ocupa de filosofía ni se interesa por ella, aunque tiene la capacidad necesaria si quisiera desarrollarla.

27 Febrero.—Llego á Calcuta á las cuatro de la tarde; fuí recibido en el muelle por Norendro, Babu y otros, á quienes conté mi enfermedad y la necesidad de cambiar de aires. (Disimulando, por consiguiente, el objeto real de su viaje). (Olcott.)

Siguen unas notas sobre las conversaciones con sus amigos, su visita á la Rama de la localidad, y la opinión sobre su actividad, que por cierto no es muy favorable. Después deja Calcuta para visitar otras ramas en Berhampur y Jamalpur. He de hacer observar que en Calcuta y en Jamalpur fué reconocido por algunas personas que sólo le habían visto en sueños, experiencia que he tenido personalmente, al visitar diferentes países. Dice que los hermanos de Jamalpur le hicieron preguntas mucho más importantes que los de Calcuta, demostrando con esto que habían reflexionado más profundamente sobre los grandes problemas de la vida.

8 Marzo.—Llegué á Benarés y fuí al ashrama de Majji. Hablé largamente con ella por mañana y tarde. Me habló de Subba Row, y me contó cosas que él me había dicho personalmente hacía poco. También me habló de Bawaji, del que me refirió cosas que sólo conocíamos Mme. B. y yo. Me dijo otras cosas sorprendentes.

9 Marzo.—Continúo las conversaciones con Majji. Me habla de los retratos de los Maestros que están en el Cuartel General, y me dice muchas cosas asombrosas. Vinieron por la noche cuatro teósofos de Benarés. Los discursos de Majji son muy interesantes é instructivos. Por la tarde me habló de Subba Row y de su Guru.

10 Marzo. — Empiezo á tomar una medicina que me ha preparado.ella. Hablo con ella, privadamente, durante el día. Me dice que Mme. B. no morirá en un año ó dos. Cuando muera, se reencarnará, probablemente, en la familia de Subba Row, y volverá á la vida pública después de diez años (1).

11 Marzo.—Continúa la conversación. Por la tarde asisto á una reunión de la Rama. El Presidente es el Munsiff de Benarés. Todos los

(1) Como ninguna de estas dos profecías se ha realizado, es preciso desconfiar de todas las predicciones hechas por Majji á Dâmodar. A mí me dijo una vez que H. P. B. moriría en el mar, en el espacio de dos años, lo cual no ocurrió. (Olcott.)

miembros son nuevos, pero serios é inteligentes. Luego me enseña Majji un retrato de su padre, precipitado, después de su muerte.

12 Marzo.—Tengo con ella una conversación por la mañana y luego otra al medio día, absolutamente privada, en su *Gupha* (caverna), donde discutió los proyectos en vista de las personas interesadas. Me dijo cosas sorprendentes, una de las cuales se refiere al porvenir. Dijo que hasta dentro de unos quince días no debo volver al lado de... (aquí la persona con la cual deseaba ir al Tíbet), pero que al cabo de ese tiempo se decidirá si debo ir más allá.

13 Marzo.—Salgo de Benarés, á las once de la mañana. Viajo durante un día y una noche, llegando á Calcuta á la mañana siguiente.

Allí pasó toda una quincena, y su diario consigna las visitas que hizo y las conversaciones que tuvo.

30 Marzo.—Recibo un telegrama de... por..., diciéndome que puedo ya ir á Darjiling y que se arreglará el asunto.

Marchó el 31 y llegó á Darjiling el 1.° de Abril, siendo cordialmente recibido por los miembros de la Sociedad Teosófica, hospedándose en casa de Chatra Dhar Ghose Babu, uno de nuestros excelentes colegas. Tres días después vino un representante del personaje, que marchaba para Lhassa, y le avisó para que estuviera preparado, aunque todavía no se había fijado el día de la marcha. Dâmodar le vió varias veces, y se entendió con él para todos los detalles. Por fin llegaron los viajeros el 8, y Dâmodar recibió la orden de ponerse en camino, lo cual hizo, según lo expresa la nota siguiente:

13 Abril.—Salí de Darjiling á las diez y cuarto de la mañana, y llegué á Runjit por la tarde (próximamente 11 millas). Etapa.

14 Abril.—Salí de Runjit hacia las siete de la mañana. Tomé arroz (dejó el ayuno) en Tasding, á milla y media aproximadamente del puente de Tasding. Llegué á Vecha, á poco más de cuatro millas de Kalingpong, á las seis de la tarde. Pasé la noche en un establo.

15 Abril.—Salí de Vecha, después de desayunarme con café. Tomé arroz (Bhât) en Podaon (1), donde encontré á Babou Vpendranath Mukhopadhyana. Por la tarde llegué á Renanga, donde despedí al *coolie* de... con el *poney*.

16 Abril.—Tomé el *Bhat*, en vez del café, á la mañana siguiente y marché sin parar hasta Sanangthay, aproximadamente, una milla más

(1) Los nombres de algunos lugares están casi ilegibles, pues Dâmodar escribía su diario con lápiz, y se ha borrado con el tiempo. (Olcott.)

allá de Dichbring. Llegué á las cinco, y pernocté en una casa Bhoutia.

17 Abril.—Dejé á Sarangthay por la mañana, después de haber tomado el *Bhat*, y llegué á Bhashithang por la tarde, hacia las cinco. Esto está á unas dos millas de Ranevon, que se encuentra enclavado sobre una colina, al pie de la cual está el pueblo.

18 Abril.—Dejé á Bhashithang por la mañana, después del *Bhat*. Hacia las cuatro llegué al río Dichu, en un sitio llamado Dumrah, á tres millas, aproximadamente, de Longhu. Espreciso subir unas cinco millas para llegar á la capital del Râja de Sikkim. Pasé la noche cerca del río.

19 Abril.—Dejé el río, después de tomar el *Bhat,* y llegué á Sikkim á medio día. Me detuve con... (el personaje con el cual debía continuar el viaje). Estuve con él durante una hora, por la tarde. Nada dijo de particular. Tengo que hablar con él mañana. Tuvimos otra entrevista al anochecer. Mañana me dirá terminantemente cómo he de realizar mi proyecto. El sale de Sikkim pasado mañana.

20 Abril.—Hablé con él otra vez.

21 Abril.—Aún nos vimos otra vez. Yo quería salir para Longu, pero él quiere que me quede hasta mañana, que tendrá algo más tiempo.

22 Abril.—Salgo de Sikkim por la mañana, hacia las diez. Llego á Kabi á las tres (aproximadamente á media milla de Longhu). Paso allí la noche. El... dice que no me había conocido bien, pero que estoy destinado para realizar una obra importante dentro de uno ó dos meses; que quizá seré algún gran Lama tibetano reencarnado en el Tíbet. Karma es grande.

23 Abril.—Tomo el *Bhat* por la mañana y salgo solo de Kabi, devolviendo á Darjiling mi bagaje con los *coolies.*

Aquí termina el diario, y éstas son las últimas palabras que poseemos de este joven abnegado, noble y entusiasta brahman que, desde que se juntó á H. P. B. y á mí en Bombay, no decayó en su celo y entusiasmo por trabajar en bien de la Humanidad. Nunca en pecho humano ha latido un corazón más noble, razón por la cual fué su marcha uno de los más rudos golpes que hemos sufrido. Como ya he dicho, había minado su salud con el incesante trabajo oficial, y al irse de Adyar, empezó á escupir sangre y á presentar los síntomas de una decrepitud rápida. Y, á pesar de esto, con un indomable valor, emprende el rudo viaje á través del Himalaya, insensible al frío cruel, á las ráfagas de nieve, á la carencia de abrigo y alimentación, con su fogoso deseo de unirse con el Guru que había visto por primera vez cuando estuvo tan enfermo en su juventud, que

había perdido de vista durante muchos años, pero que encontró poco tiempo después de ingresar en la Sociedad Teosófica, cuando se desarrollaron sus facultades psíquicas y fué capaz de verle en el *Sukhsma Sarira*. Lo que tan fuertemente le unió á H. P. B., haciéndole fiel en absoluto, fué el saber que ese Guru era uno de los adeptos que se encontraban detrás de nuestro movimiento, el último asociado de la «Upasika», como llamaba siempre á H. P. B. Conseguí del jefe de los *coolies* que le escoltaron, algunos detalles de gran interés. Después de haber devuelto á Darjiling su poney, intentó continuar su viaje á pie por las abruptas pendientes del sendero que serpenteaba la montaña, pero le faltaron las fuerzas, y tuvieron los *coolies* que llevarle, alternando, en sus hombros. Con el propósito de disimular sus relaciones con el funcionario tibetano que le había prometido protegerle, recibió Dâmodar orden de seguir la marcha durante dos jornadas y esperar á que se reuniera con él, por lo cual los *coolies* fueron devueltos á Darjiling para impedir que fueran testigos del encuentro. Dâmodar no quiso conservar otros vestidos que el traje de asceta que en previsión llevaba, así como tampoco el arroz, la harina, ni las otras provisiones que le habían proporcionado sus amigos, consintiendo tan sólo que el jefe de los *coolies* le cociera una docena de *Chapaties* ó pasteles sin levadura. Los *coolies* le vieron por última vez avanzar penosamente hacia la frontera del Tíbet, y desaparecer en una revuelta del camino. Al regresar los *coolies*, encontraron al personaje que seguía á nuestro querido joven, y el *Jedadar* supo después que el encuentro había tenido lugar, y que la caravana proseguía su camino hacia el paso de la montaña.

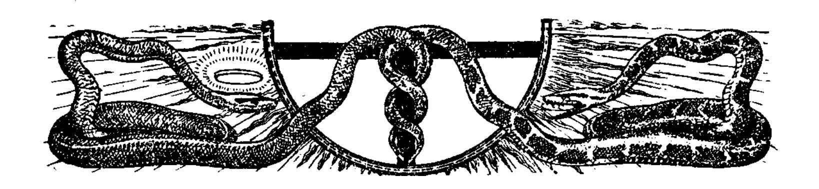
»Es muy posible que se encontraran los vestidos de Dâmodar entre la nieve, porque se había convenido que se le proporcionaría un traje tibetano, víveres y medios de transporte, así como otras cosas precisas; pero el haber sido hallado su cuerpo ya es otra cosa, indudablemente una falsedad, ó quizá sea que se dejó allí un *Maya* del cuerpo, para hacer creer que el peregrino había sucumbido, pues tengo mis razones para creer que logró el objeto que se proponía, sano y salvo, y que desde entonces está bajo la protección de su Guru.»

Hemos querido copiar literalmente estos últimos párrafos del coronel Olcott que siguen al diario de Dâmodar, porque en ellos se describe la impresión que causó su marcha y los comen-

tarios que luego se hicieron sobre la suerte que había cabido á nuestro querido cofrade.

Con gran satisfacción recordamos aquí su vida y sus relaciones con la Sociedad Teosófica. Su entusiasmo y abnegación por la Teosofía infunde ánimo en nuestro corazón, y nos incita á tomarle como modelo de constancia en el trabajo. Que á todos sea provechoso su ejemplo.

M. TREVIÑO Y VILLA



QUÍMICA OCULTA

Serie de observaciones efectuadas por medio de la clarividencia sobre los cuerpos simples de la Química

por Mme. Annie Besant y Mr. Charles W. Leadbeater.

(Traducción directa del inglés por M. Treviño y Villa.)

Continuación (1)

La primera dificultad que tuvimos que vencer fué la identificación de las formas que se presentaban en el campo visual al operar con los gases. Unicamente podíamos proceder por tanteos. Encontramos en el aire una forma que abundaba mucho y recordaba, por su aspecto, á las pesas de los gimnasios (véase lámina 1); la examinamos, comparando nuestros bocetos, y contamos sus átomos, cuyo número, dividido por 18, que es el número de átomos últimos del Hidrógeno, nos dió por cociente 23,22 como peso atómico, y esto nos hizo sospechar que se trataba del Sodio. Entonces tomamos otros cuerpos, tales como la sal común (Cloruro de sodio), etc., en los que sabíamos se hallaba el Sodio, y encontramos en todos ellos la forma de pesas que habíamos visto antes. En otros casos, hemos tomado pequeños trozos de metal: hierro, estaño, cinc, plata, oro, y otros como pedazos de piedra, aguas minerales, etc., etc., y con objeto de estudiar

(1) Véase el número anterior, pág. 42.

cuerpos raros, visitó Mr. Leadbeater un museo mineralógico situado cerca de nuestra residencia. En total hemos examinado 57 cuerpos simples, de los 78 que como tales consigna la química moderna.

Además de esos 57 hemos encontrado tres más, sin filiación conocida, uno no clasificado, entre el Hidrógeno y el Helio, que hemos llamado Oculto para distinguirlo al hacer referencia á él, y dos variedades de otro simple, á las que llamaremos Kalon y Meta-Kalon, que deben ocupar un lugar entre el Xeno y el Osmio. También hemos encontrado cuatro variedades de otros tantos simples conocidos y las cuales designamos anteponiendo la palabra *meta* al nombre de cada uno de ellos, y una segunda forma del Platino, que nosotros llamamos Pt.B (Platino B). Con todos ellos hemos formado una tabla de 65 cuerpos ó átomos químicos, completando tres de las lemniscatas de Sir William Crookes, con lo que creemos hay datos suficientes para establecer algunas generalidades.

Determinación del peso atómico.

Para determinar el número de átomos últimos que entraban en un átomo químico de un cuerpo simple, no procedimos á contar todos uno por uno, sino que cuando habíamos contado los átomos últimos del Sodio, decíamos á Mr. Jînarâjadâsa el número de los que formaban cada grupo, él hallaba el total y después de haberlo dividido por 18, nos decía el resultado. Por ejemplo: el Sodio (lám. 1) se compone de una porción superior que es posible dividir en dos partes, un globo central y doce embudos, y otra porción inferior igual á ésta, además de un vástago que une á ambas. Contábamos el número de átomos últimos de la porción superior: el globo central = 10; luego los átomos de dos ó tres embudos, viendo que cada uno tiene 16, y después observábamos que hay doce embudos. El mismo procedimiento empleábamos para la porción inferior, y por último, veíamos que el vástago tiene 14 átomos últimos. Entonces Mr. Jînarâjadâsa hacía la siguiente operación:

$$10 + (16 \times 12) = 202$$

por tanto,

$$202 + 202 + 14 = 418;$$

y luego

$$418 : 18 = 23{,}22$$

y revisaba las operaciones.

Por este procedimiento evitábamos cualquier prejuicio por



SODIO
(Un átomo químico.)

nuestra parte, ya que nos era imposible conocer de antemano cuáles eran los números que habían de dar, después de sumados, multiplicados y divididos, un resultado determinado, y esperábamos impacientes el momento en que se nos decía cuál era ese resultado para ver si se aproximaba al peso aceptado por los químicos. En los cuerpos muy pesados, tales como el oro, que tiene 3.546 átomos últimos, hubiera sido imposible contar todos ellos á no emplear mucho tiempo, cosa que era innecesaria, sobre todo tratándose de una observación preliminar. Cuando se disponga de tiempo se procederá con calma á contar cada porción por separado, pues hemos notado que dos porciones que parecían iguales á primera vista, difieren en uno ó dos átomos, y no es de extrañar que algún error de esta clase se haya deslizado en nuestros cálculos.

En el cuadro que sigue únicamente figuran los cuerpos simples que hemos examinado (1). En la primera columna se dan los símbolos empleados por la ciencia para representar esos cuerpos; en la segunda sus nombres, entre los cuales los marcados con asterisco, son aquéllos aún no conocidos por los químicos. Los números de la tercera columna *a*, representan el de átomos últimos físicos de cada cuerpo contenidos en un átomo químico. La cuarta columna da el peso del cuerpo, tomando por unidad el del Hidrógeno, representado éste por el número 18, y estos números se han obtenido dividiendo el número de la columna anterior *a* por el 18 del Hidrógeno: *a* : 18. La quinta columna da el peso atómico del cuerpo simple deducido por los químicos, según la última *Lista Internacional de 1910*, publicada en los *Anales de la Sociedad Española de Física y Química* (Octubre 1910) (2). Interesa hacer notar que los pesos encontrados por nosotros difieren de los pesos atómicos adoptados y son, por regla general, menores que los consignados en los antiguos libros de texto. Asimismo llamamos la atención sobre el hecho de que nuestros cálculos coinciden, generalmente, con los pesos atómicos primeramente hallados por los químicos, esperando por nuestra parte hasta ver si los últimos resultados á que lleguen los hombres de ciencia dan la razón á la química ortodoxa ó á nosotros.

---

(1) Después de publicada la edición inglesa de este libro, continuaron los autores sus experiencias, habiendo reconocido los cuerpos que faltaban y descubierto otros nuevos, además de los ya consignados. Nosotros damos también el complemento de la lista según fué publicado por C. Jînarâjadâsa en *The Theosophist* de Julio de 1909. *(N. del T.)*

(2) Los autores tomaron los pesos atómicos de la *Lista Internacional* publicada en 1905 por Erdmann en *Lehrbuch der Anorganischen Chemie*, porque cuando hicieron estas experiencias no tenían á mano otra edición más moderna. Como se trata de hacer una comparación con los últimos datos de la ciencia, hemos rectificado este dato de la tabla. *(N. del T.)*

LISTA DE LOS CUERPOS SIMPLES QUE HAN SIDO EXAMINADOS

SÍMBOLO	NOMBRES	N.º de átomos últimos *a*.	PESO *a* : 18	PESO atómico O = 16
H	Hidrógeno	18	1	1,008
—	* Oculto	54	3	—
He	Helio	72	4	3,99
Li	Litio	127	7,06	6,94
Be ó Gl	Berilio ó Glucinio	164	9,11	9,1
B ó Bo	Boro	200	11,11	11,0
C	Carbono	216	12	12,0
N	Nitrógeno	261	14,50	14,01
O	Oxígeno	290	16,11	16,0
F ó Fl	Fluor	340	18,88	19,0
Ne	Neo	360	20	20,2
—	* Meta-Neo	402	22,33	—
Na	Sodio	418	23,22	23,0
Mg	Magnesio	432	24	24,32
Al	Aluminio	486	27	27,1
Si	Silicio	520	28,88	28,3
P ó Ph	Fósforo	558	31	31,04
S	Azufre	576	32	32,07
Cl	Cloro	639	35,50	35,46
K	Potasio	701	38,944	39,10
A	Argo	714	39,66	39,88
Ca	Calcio	720	40	40,09
—	* Meta-Argo	756	42	—
Sc	Escandio	792	44	44,1
Ti	Titanio	864	48	48,1
V ó Va	Vanadio	918	51	51,6
Cr	Cromo	936	52	52,0
Mn	Manganeso	992	55,11	54,93
Fe	Hierro	1.008	56	55,85
Co	Cobalto	1.036	57,55	58,97
Ni	Níquel	1.064	59,11	58,68
Cu	Cobre	1.139	63,277	63,57
Zn	Cinc	1.170	65	65,37

SÍMBOLO	NOMBRES	N.º de átomos últimos *a*.	PESO *a* : 18	PESO atómico O = 16
Ga	Galio	1.260	70	69,9
Ge	Germanio	1.300	72,22	72,5
As	Arsénico	1.350	75	74,96
Se	Selenio	1.422	79	79,2
Br	Bromo	1.439	77,944	79,92
Kr	Cripto	1.464	81,33	82,9
—	* Meta-Cripto	1.506	83,66	—
Rb	Rubidio	1.530	85	85,45
Sr	Estroncio	1.568	87,11	87,63
Yt	Itrio	1.606	89,22	89,0
Zr	Circonio	1.624	90,22	90,6
Nb ó Cb	Niobio ó Colombio	1.719	95,50	93,5
Mo	Molibdeno	1.746	97	96,0
Ru	Rutenio	1.848	102,66	101,7
Rh	Rodio	1.876	104,22	102,9
Pd	Paladio	1.904	105,77	106,7
Ag	Plata	1.945	108,055	107,88
Cd	Cadmio	2.016	112	112,40
In	Indio	2.052	114	114,8
Sn	Estaño	2.124	118	119,0
Sb	Antimonio	2.169	120,50	120,2
Te	Telurio	2.223	123,50	127,5
I	Iodo	2.287	127,055	126,92
Xe	Xeno	2.298	127,66	130,2
—	* Meta-Xeno	2.340	130	—
—	* Kalon	3.054	169,66	—
—	* Meta-Kalon	3.096	172	—
Os	Osmio	3.430	190,55	190,9
Ir	Iridio	3.458	192,56	193,1
Pt	Platino *A*	3.486	193,66	195,2
—	* Platino *B*	3.514	195,22	—
Au	Oro	3.546	197	197,2
Ra	Radio	4.087	227,50	226,4

LISTA DE LOS CUERPOS SIMPLES ÚLTIMAMENTE EXAMINADOS

(Publicada por C. Jînarâjadâsa en *The Theosophist* de Julio de 1909)

SÍMBOLO	NOMBRES	TIPO	N.º de átomos últimos *a*.	PESO *a* : 18	PESO atómico O = 16
Cs	Cesio	Rb	2.376	132	132,81
Ba	Bario	Mo	2.455	136,38	137,37
La	Lantano	Nb	2.482	137,88	139,0
Ce	Cerio	C	2.511	139,50	140,25
Pr	Praseodimio	Nb	2.527	140,38	140,6
Nd	Neodimio	Mo	2.575	143,05	144,3
—	* A	Rb	2.640	146,66	—
—	* X (Interperiódico)	Fe	2.646	147	—
—	* Y (»)	Fe	2.674	148,55	—
—	* Z (») (1)	Fe	2.702	150,11	—
Eu	Europio (?)	Rb	2.736	152	152,0
Gd	Gadolinio (?) (2)	Ag	2.794	155,22	157,3
Tb	Terbio (?)	Sb	2.880	160	159,2
Dy	Disprosio (?)	Sb	2.916	162	162,5
Er	Erbio	Sb	2.979	165,50	167,4
Tu	Tulio (?) (3)	Rb	3.096	172	168,5
Yb	ó Iterbio (Neoiterbio) (?)				172,0
Ta	Tantalio	Nb	3.279	182,16	181,0
Tg	Tungsteno (Wo. Wolframio)	Mo	3.299	183,27	184,0
Hg	Mercurio	Te	3.576	198,66	200,0
—	* B (4)	Te	3.600	200	—
Tl	Talio	Sb	3.678	204,33	204,0
Pb	Plomo	Sn	3.727	207,05	207,10
Bi	Bismuto	Sb	3.753	208,50	208,0
—	* C (Actinio) (?)	Nb	4.140	230	—
Th	Torio	C	4.187	232,61	232,4
Ur ó U	Uranio	Ra	4.267	337,05	238,5

(1) El cuerpo cuyo peso atómico es casi igual al hallado por los autores, es el Samario (Sa), 150,4. *(N. del T.)*

(2) Es de presumir que este cuerpo sea el Gadolinio (Gd), si consideramos como dato seguro el peso atómico 157,3, que es el que más se aproxima al encontrado por los autores. *(N. del T.)*

(3) Este cuerpo bien puede ser el Tulio (Tu), aun cuando su peso coincide más con el peso atómico 172,0 del Iterbio (Yb) ó Neoiterbio. Es muy notable el que este cuerpo tenga precisamente el mismo número de átomos últimos, 3.096, que el señalado en la lista anterior con el nombre de Meta-Kalon. Es el único caso observado en que dos cuerpos simples tengan un mismo peso, pues el Meta-Kalon, que es un gas inerte, no puede confundirse con este otro que suponemos es el Tulio ó el Iterbio. *(N. del T.)*

(4) Este es una variante del Mercurio; un mercurio sólido, del cual se conserva una muestra rarísima en un museo oculto. *(N. del T.)*

Identificación de los cuerpos recientemente estudiados (1).

La identificación de muchos de los cuerpos últimamente observados con los nuevos cuerpos simples, provisionalmente catalogados por la ciencia, sólo se hace á título de ensayo. Muchas de las tierras raras que están expuestas en las colecciones geológicas de los museos, aparecen mezcladas en inextricable confusión, y lo propio ocurre con los cuerpos simples en algunas muestras de minerales naturales. Cuando en estos casos no revela la observación la presencia de un cuerpo aún no catalogado por nosotros, hacemos de él cuidadosos dibujos, contamos sus átomos y anotamos la clase á que pertenece. Ocurre con frecuencia que los libros de ciencia mencionan dos ó tres cuerpos cuyo peso atómico se aproxima mucho al del cuerpo que nosotros hemos estudiado, pero ninguno de ellos coincide exactamente, lo cual nos hace dudar entre cuál de ellos es el cuerpo que nosotros estudiamos ó si se trata de uno aún desconocido. Tales casos son los que en nuestra lista señalamos con una interrogación.

Condiciones de nuestro procedimiento de investigación.

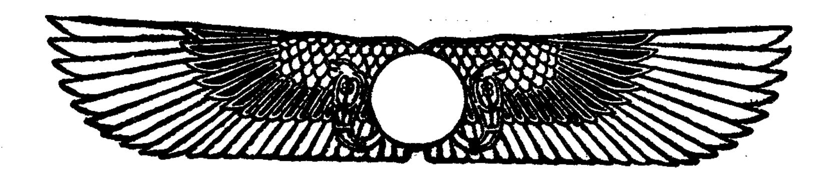
Las condiciones bajo las cuales hacemos nuestra investigación difieren tanto de las empleadas por los hombres de ciencia, que no debe admirar el que algunas veces nos equivoquemos, como ya nos ha ocurrido en varias ocasiones. Los científicos proceden por medio del análisis químico, separando de la muestra que ensayan, un cuerpo tras otro, todos los que les son conocidos, y si encuentran rastro de algo que difiere de éstos, lo someten á varias pruebas cuyo resultado les induce comúnmente á proclamar que han examinado un cuerpo nuevo. Entonces proceden á calcular su peso atómico, empleando varios métodos intrincados, que requieren una paciencia y precisión insuperables en las observaciones.

También tropezamos nosotros con dificultades aunque de naturaleza diferente. Principia nuestro método por reducir la conciencia á un punto, y entonces á dirigirla en sus viajes á través de las moléculas de la substancia que nos proponemos examinar. El tamaño adecuado del vehículo de observación adoptado por la conciencia, depende de la naturaleza de la investigación que uno se propone hacer. Puede comparársele al tamaño del «átomo químico» si es que se quiere observar á éste en su *totalidad*, ó puede reducirse al del «átomo último físico», ó aún más, si se

(1) Este y el párrafo siguiente no están en la edición inglesa, pero fueron publicados por C. W. Leadbeater en *The Theosophist*, Julio 1909. *(N. del T.)*

pretende hacer observaciones más minuciosas. Por consiguiente, en lugar de operar sobre los cuerpos desde afuera, como hacen los investigadores científicos, y reconocer su presencia por los efectos que producen; nosotros nos encontramos discurriendo por entre los mismos átomos químicos y reconociéndolos por su aspecto. Pondremos un ejemplo, aunque resulte de remota analogía. Supongamos que se desea averiguar en qué proporción están los individuos de diferentes naciones en una gran ciudad. El procedimiento del químico sería semejante al de aquél que subido en una torre gritara en varios idiomas, anotando los individuos que respondían á cada uno de sus llamamientos; en tanto que nosotros marcharíamos por entre la multitud separando los individuos conforme les fuéramos viendo. Es cierto que el químico aislará el cuerpo que busca si se le presenta en cantidad suficiente para producir los supuestos efectos, pero, naturalmente, él no tamiza lo suficientemente fino para poder separar una molécula aislada. Con nuestro procedimiento una sola molécula, si la encontramos, nos es más que suficiente; pero puede ocurrir que, aun buscándola entre muchos millones de otras moléculas, *no* demos con la que necesitamos.

(Continuará.)



Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación (1)

XI

Recordaremos que en la novena vida de esta serie predijo Sûrya la trágica muerte con que terminó la décima, así como también las gran-

(1) Véase página 48.

des pruebas y dificultades que habían de surgir en las siguientes. Por otra parte prometió Sûrya que la noble sobrellevación de las pruebas y el valeroso vencimiento de las dificultades daría por resultado el definitivo progreso de Alcione. Verdaderamente, aparte de este caso particular, es regla general que cuando el hombre se acerca á la entrada del Sendero ha de pasar unas cuantas vidas de sufrimiento en desfavorables condiciones.

Sucede así por dos razones: Primero, porque todos los residuos del mal Karma han de eliminarse lo más rápidamente posible, á fin de que no le embaracen cuando más tarde haya de hacer el esfuerzo final. Segundo, porque ha de vencer los vicios que todavía le afean, con objeto de adquirir las virtudes opuestas, de suerte que el camino se presente libre y desembarazado de todo obstáculo.

En las vidas precedentes tuvo nuestro héroe el privilegio de estar en contacto y parentesco con personajes que ya son Maestros de Sabiduría, y que entonces fueron fortaleciendo el carácter de Alcione con el precepto y el ejemplo. En la vida que vamos á relatar, nace Alcione en grosero y maligno ambiente, privado de la presencia de las evolucionadas Entidades, con el evidente designio de agotar así el mal Karma, y darle con ello oportunidad de demostrar si posee la suficiente energía interna é intuición bastante, para desprenderse de tradicionales herencias apoyadas por la fuerza de la autoridad religiosa y paterna, de inmemoriales costumbres y de personales pasiones.

Nació Alcione esta vez con cuerpo femenino el año 15402 antes de J. C., en Râhana, ciudad del distrito Ondh, de la India. Su padre, Ceteo, era sacerdote de una religión sobre cuya índole parece que se guarda mucho misterio, si bien sabemos que, á pesar de ser Ceteo de raza aria, su religión era seguramente aborígena por demasiado artificiosa y bárbara para los placenteros corazones arios. Tal vez fuese aquella religión la semilla del culto de Kali, más tarde establecido, pues consistía principalmente en tenebrosos ritos de una divinidad femenina sedienta de sangre. El culto exotérico de esta religión era atolondradamente alegre, pero el esotérico estaba ensombrecido por tintes de tristeza y temor. Se celebraban misteriosas ceremonias, que sólo podían presenciar los iniciados, en las cuales se practicaban licenciosamente las más horribles abominaciones de magia negra. La mayor parte de estas ceremonias se llevaban á cabo en lenguaje no comprendido del pueblo, si bien se recitaban en sánscrito algunas preces.

El padre de Alcione era digno sacerdote de semejante culto por su carácter adusto, reservado y sombrío, pero, no obstante, ejercía muchísima influencia en todo el país. Afirmaban las gentes que, á copia de sacrificios y austeridades, había adquirido Ceteo no escasos poderes que por muchos y varios procedimientos empleaba en el mal. La madre de Alcione, llamada Cáncer, aunque no de humor áspero, estaba

poseída de terror y ansiedad que sin querer comunicaba á su hija, quien por ello vivía en continuo sobresalto y relajamiento, pues si bien nadie la maltrataba ni tampoco veía los horrores perpetrados en las ceremonias esotéricas, el sombrío terror de éstas reaccionaba sobre ella y la henchía de vagos temores.

Creció Alcione descuidada en educación, y nada de particular le ocurrió en sus primeros años, hasta que, al cumplir diez y seis, se enamoró de un apuesto y desenfadado joven, cuyo nombre era Polux, quien, por su parte, correspondió con el mismo sentimiento. Alcione estaba demasiado sujeta á las terroríficas influencias familiares para declarar á su padre el amor que Polux le inspiraba, y así tuvo secretas y frecuentes entrevistas con su novio hasta intimar algo más de lo que la doncellez consentía. Alcione instó entonces á Polux para concertar la boda cuanto antes, pero, al verse apremiado, declaró el joven que el matrimonio era imposible, no tan sólo por profesar él distinta religión, sino por la hereditaria enemistad que desde generaciones atrás separaba á su familia de la de Alcione.

Algún tiempo tardó la hija de Cáncer en convencerse de la dureza de corazón de Polux, y con la esperanza de ablandarlo demoró su determinación sobre el particular; pero cuando al fin vino la realidad á desengañarla, rompió resueltamente sus relaciones amorosas y, confiándose á su madre, declaróle el estado en que Polux la dejaba, é hizo voto de vengarse del hombre que la había ultrajado. Sorprendió en gran manera á Cáncer la confesión de su hija, y cuando supo el nombre del seductor se trocó en indignación la sorpresa, porque precisamente el padre de Polux había deshonrado, tras parecidos embelecos, á una hermana de ella. Este relato acrecentó el enojo de Alcione hasta el extremo de confirmarla en su determinación de dedicar la vida entera á vengar cumplidamente su honra. Cáncer reveló entonces á su hija que en los secretos ritos de su religión podría hallar eficaces instrumentos de venganza, y en consecuencia puso ella todo su empeño en ser iniciada en las ceremonias del tenebroso culto.

Cuando el padre se enteró del suceso, encolerizóse furiosamente, porque, según costumbre de la época, el nacimiento de un hijo ilegítimo sentenciaba á la madre á viudez vitalicia. Recriminó Ceteo ásperamente á su hija, pero al mismo tiempo concitóla más y más á la venganza, para lo cual le permitió aprender los secretos de su religión, que impresionaron profundamente á la neófita, como una pesadilla de horrores cuyo olvido hubiera sido un gran alivio para ella. A fin de ocultar cuanto antes el resultado de la ilícita cohabitación, insistió Ceteo en la necesidad de casar inmediatamente á Alcione con el sacerdote Escorpión, mucho mayor que ella, y hombre de repulsiva catadura y de demoniacas influencias.

Por supuesto, Alcione miraba con horror al marido que las circuns-

tancias le traían y estaba disgustadísima de cuanto á su alrededor sucedía, pero no tuvo más remedio que aceptarlo todo, como necesario instrumento de la venganza á que había jurado dedicar su vida. La actitud mental de Alcione, á fuerza de pensar tanto en el asunto, era por entonces del todo favorable á la receptividad de malignas influencias astrales, en forma de obsesión, práctica que se tenía por signo de rápido adelanto en las secretas enseñanzas de aquella abominable religión. Después de jurar sigilo ante los coágulos de su propia sangre, aprendió Alcione de los maternos labios un plan especial de venganza que, según ella, no había fracasado ni una sola vez. Entre otros repugnantes pormenores, entrañaba este plan el crimen de sacrificar en el altar de la diosa á su propio hijo, poco después que naciera. El rencor que contra Polux sentía Alcione movióla á consentir en el infanticidio, llevada de la idea de que aquella criatura era *de él;* pero cuando al término del embarazo supo lo que era amor de madre, retractóse resueltamente del consentimiento dado para el sacrificio de su hijo.

Ya habían comenzado las ceremonias, porque los sacerdotes pusieron por condición del horrible pacto que, ya antes de nacer, fuese la criatura destinada con la madre al servicio de la nefanda divinidad. La ceremonia culminante había de consistir en el sacrificio de la criatura sobre el altar de la diosa, entre espantables invocaciones, á cuyo eco esperaban que la imagen descendería del pedestal, para abrazar al sacrificador é infundirse en el cuerpo de éste, que ya entonces, como vehículo de la divinidad, estaría capacitado para consumir las carnes de la víctima, cuyo horrible alimento proporcionaba al sacrificador los mismos poderes que siglos después atribuyó la superstición medieval á la pata de cabra ó pezuña de chivo, de suerte que todas las puertas se abrirían ante su paso y ninguna criatura viviente osaría resistirle, con lo que, sin dificultad ni impedimento alguno, podría vengarse impunemente de quien quisiera, pues la diosa le velaría con invisible manto.

Impelida por la sed de venganza y por la aún más irresistible violencia del medio ambiente, había tomado parte Alcione en el prólogo de aquel espantoso drama de hechicería; pero luego de nacido el niño, sintió profunda repugnancia de todo aquello, y no quiso llevar más allá su participación en las ceremonias sacrificiales. Su padre se puso furioso y ridiculizó mortificantemente la debilidad que la hacía indigna de los favores de la diosa. Además, alegaba Ceteo que el niño ya no era de la madre, sino de la divinidad á quien había sido consagrado, y, por lo tanto, reclamaba imperiosamente su entrega para ofrecerlo en aras de su legítima posesora. Alcione se resistió tenazmente á entregar la criatura, sin atemorizarse por la terrible y sombría cólera de su padre, quien insistió durante algún tiempo en su propósito hasta que de repente mudó de parecer, diciendo en tono sarcástico que ya

encontraría otro medio de mantener los derechos de la diosa. Poco después cayó el niño enfermo y fué empeorando á pesar de los asiduos cuidados de la madre, quien por efecto de la pena, agravada por la fatiga, también cayó enferma, y al recobrar la salud le participaron la muerte del niño y la ordinaria incineración del cadáver. Sin embargo, quedóse Alcione en sospecha del caso, y desde entonces anduvo el odio entremezclado con el temor que su padre le inspiraba. Lo sucedido fué (si bien Alcione jamás lo supo, por más que lo sospechara), que temeroso Ceteo de la cólera de la diosa, si consentía en privarla de la predestinada víctima, y fanáticamente convencido de que el niño era propiedad de ella, había propinado repetidas dosis de veneno lento á la criatura primero y á la madre después, para, al abrigo de la enfermedad de ésta, sacrificar por su propia mano á la criatura en aras de la sedienta divinidad.

Los sacrificios humanos eran de ritual en aquella horrible religión; y, sin embargo, tras la densa atmósfera de sus abominaciones se vislumbraban tenues reflejos de influencias lo suficientemente benéficas para señalar un origen más espiritual á la entonces degradada religión. La frase sacramental que el sacerdote pronunciaba solemnemente en el momento culminante del sacrificio humano, permitía entrever una débil reminiscencia de mejores tiempos, pues la primera parte de dicha frase recordaba en su entonación otra de los Upanishads. Decía poco más ó menos como sigue: «De la tierra son el aliento y la sangre; pero ¿de dónde viene el alma? ¿Quién sostiene al que no ha nacido todavía? Los que en pasados tiempos estaban despiertos han muerto y nosotros despertamos á nuestra vez. Por la sangre que te ofrecemos óyenos y sálvanos. El aliento y la sangre te damos, salva tú el alma y dánosla en premio.»

Las últimas palabras expresan, al parecer, la idea de que el alma ó, acaso con más exactitud, el cuerpo astral de la víctima, se convertía en una de las obsesoras entidades de que la diosa se servía como de instrumentos de su adoración y degradado culto. Según hemos dicho, la mayor parte de las fórmulas de encantamiento eran del todo incomprensibles y tenían mucho parecido con las actualmente empleadas en sus ceremonias por los negros del Vudú y de Obeah. Sin embargo, otras fórmulas llevaban algunas palabras sánscritas intercaladas y confundidas entre una serie de extrañas exclamaciones cuya furiosa energía les daba seguramente terrible eficacia para el mal. Uno de los caracteres de esta fonética religiosa era el empleo de cacofónicas combinaciones de consonantes á las que sucesivamente se iban añadiendo las vocales. De esta manera se empleaban la sílaba «hrim» y la interjeción «kshrang». Entre esta grosera erupción de rencores aparecía un mal deseo expresado en la correcta frase sánscrita «Inshmâbhih mohanam bhavatu». La fórmula ritualística terminaba con algunas pecu-

liares maldiciones, cuya enérgica violencia es imposible de expresar con los alfabetos ordinarios.

La pobre Alcione llevó una vida sumamente miserable en medio de aquel caos de horrorosas obscenidades. Su marido era hombre astuto y malicioso, que abusaba de la credulidad del pueblo y solía embriagarse con opio. Pronto se arrepintió Alcione de haberse dejado arrebatar por los deseos de venganza que la habían prendido en aquella red de malicias; pero estaba demasiado cogida en ella para poder escapar, y aun eran frecuentes las ocasiones en que, dominada por la obsesión, la deleitaban los pensamientos de venganza. Por entonces murió su padre, y la familia no tuvo ya la influencia social que hasta allí había tenido.

Sin embargo, aquel desnaturalizado padre era más temible muerto que vivo, porque concentró todas sus energías en el subplano inferior del mundo astral, y de este modo obsesionaba malignamente á su hija. Esta se percataba de la influencia, y aunque la resistía con todas sus fuerzas era impotente para vencerla, por lo que sufría indeciblemente, é insuperable repugnancia se apoderaba de su alma. La madre de Alcione y demás mujeres de la familia estaban también más ó menos sometidas á la misma influencia maligna, que era para ellas cosa natural y corriente, hasta el punto de que se creían especialmente favorecidas y santificadas cuando la obsesión las llevaba á cometer las más temerosas acciones.

Paralelamente á esta influencia psíquica se extendía en el plano físico un laberinto de la más ingeniosa y complicada traza. Durante años enteros estuvo en elaboración el nefando plan de apoderarse de la persona de Pólux, quien á la sazón estaba ya casado y tenía un precioso niño, llamado Tifis. Por fin cayeron padre é hijo en manos de la familia de Alcione, cuya madre y demás mujeres de la parentela, excitadas con mayor violencia que nunca por la influencia astral de Ceteo, recibieron las valiosas presas entre alaridos de odio y exclamaciones de infernal regocijo. Alcione sintió el tremendo influjo de aquella maligna combinación, á cuyo impulso era incapaz de resistir, por más que en el fondo de su ser notaba una como débil protesta de amargura y remordimiento.

Decidieron las mujeres envenenar á Pólux con un tóxico de peculiar confección, y que fuese precisamente Alcione la encargada de propinarle la pócima bajo apariencias de la más amistosa hospitalidad. Pólux estaba entumecido y avejentado por excesos pasionales, de suerte que sólo repulsión inspiró á Alcione, y como además se hallaba ésta en aquel crítico momento plenamente obsesionada por su padre, de seguro cometiera el crimen á no haber recibido, por fortuna, una emoción contraria en el instante de cometerlo, porque cuando ya tenía en la mano la copa de veneno para dársela á Pólux, tropezaron sus ojos

con los del niño Tifis, cuya placentera mirada detuvo la acción de la envenenadora. Eran los ojos del pequeñuelo idénticos á los de su padre, cuando éste proyectara sobre Alcione el único rayo de luz que había iluminado las lobregueces de su vida. Súbitamente aquellos infantiles ojos evocaron el pasado en el alma de Alcione, y al recuerdo acompañó el cotejo con el crimen que iba á perpetrar, impelida por la influencia de aquella tenebrosa religión de odio. Instantánea y completa fué la transmutación de sentimientos. Dejó caer Alcione la copa al suelo, y escapóse de la casa y de la ciudad con los vestidos que llevaba puestos, tan sobrecogida por el horror del atentado, que, sin pensar en lo que sería de ella ni en lo que pudiera acontecerle, resolvió acabar para siempre y á toda costa con aquella infame vida.

La intensidad de sus sentimientos desgarró el negro manto de influencias malignas en que hasta entonces había estado envuelta y, por de pronto, se vió enteramente libre de la maléfica dominación de su padre. Entróse Alcione por la campiña á la ventura y, fuese adonde fuese, con tal de escapar por siempre más á aquella horrible vida. Como no estaba acostumbrada al ejercicio ni al aire libre del campo sintióse pronto fatigada, pero prosiguió la marcha, alentada por una especie de frenética determinación. Al llegar la noche advirtió que no llevaba dinero encima y que en cuanto á ropa sólo tenía la puesta. Entonces se dió cuenta de su situación. Estaba á muchas leguas de su casa, en plena campiña y rendida de cansancio y hambre; encaminóse á una casa de campo que á poca distancia se divisaba.

No sabía Alcione qué decir ni qué hacer en tan apuradas circunstancias; pero, afortunadamente, la dueña de la casa, llamada Aquiles, mujer muy bondadosa, compadecióse del estado de la errabunda y acogióla maternalmente, dándole de comer y beber, sin preguntarle una palabra hasta que hubo satisfecho su necesidad y reparado su cuerpo. Repuesta Alcione con el alimento y el descanso, refirió sinceramente su historia, que Aquiles escuchó entre exclamaciones de admiración y piedad, según la fugitiva le revelaba los horrores del culto demoníaco. La anciana señora le dijo entonces á Alcione que no le importara la pérdida de su posición mundana, pues sobrada recompensa tenía en haber escapado á semejantes abominaciones, y que lo necesario en aquel punto era mudar por completo la actitud de su mente y olvidar lo pasado como si hubiese sido horrible pesadilla. Díjole también que desde aquel momento debía empezar nueva vida, pues hasta entonces no había verdaderamente vivido, por lo que se ofrecía á ayudarla, en cuanto le fuera posible, para facilitarle la perseverancia en la nueva vida.

Temía Alcione que su marido pudiera reclamarla legalmente, pues estaba convencida de que los sacerdotes del tenebroso culto se pondrían furiosos al enterarse de la fuga de una iniciada; pero la buena

Aquiles, cuya bondad avaloraba la discreción, declaró que, si bien no conocía á punto fijo las leyes, estaba resuelta, con ley ó sin ley, á no entregar á Alcione á su marido ni á pariente alguno, en la confianza de que, si el asunto se llevaba ante el rey del país, con exposición de las abominaciones cometidas en el culto demoníaco, de seguro que no consentiría en la devolución de la fugitiva á sus desalmados esclavizadores.

Alcione mostróse muy agradecida á su generosa protectora y alegróse de que ésta demorara hasta el día siguiente la discusión del asunto, pues no se hallaba en condiciones físicas ni mentales para determinarse en definitiva, y con esto retiróse Alcione al aposento que se le tenía destinado.

Rudo había sido el golpe y sin remedio enfermara Alcione en consecuencia, á no ser por una visión que tuvo aquella misma noche. Apareciósele un hombre de continente imperioso y maravillosa distinción (Mercurio), que le dirigió palabras de consuelo y aliento, diciéndole que su pavorosa vida pasada tenía dos aspectos, de los cuales estaba ella del todo inconsciente. En primer lugar, con sus terribles sufrimientos había satisfecho culpas remanentes de existencias ya muy pretéritas, y de esta suerte se presentaba desembarazado el camino para ulteriores progresos; y, en segundo lugar, que todo ello ponía á prueba su voluntad para conocer si, en aquella etapa de su evolución, era capaz de sobreponerse á las maléficas influencias de un medio ambiente en extremo nocivo.

Congratulóse Mercurio de que Alcione se hubiera determinado á romper felizmente el cerco que la aprisionaba, y le auguró un porvenir de mucho adelanto y progreso. Díjole también que era muy largo el camino abierto ante ella y describióle hermosamente los dos senderos de perfección: el liso y lento, que serpentea alrededor de la montaña, y el más rápido, pero áspero y escarpado, que se extiende ante quienes, por amor á Dios y á los hombres, se entregan voluntariamente al bien de sus hermanos. Aseguróle, ademas, que si tal era su anhelo, le deparaba en lo futuro la oportunidad de entrar en el sendero corto y áspero, y que en caso de escogerlo, sería la tarea muy ardua, pero la recompensa sobrepujaría á toda esperanza.

Impresionó profundamente á Alcione esta visión, y desde entonces tuvo grabadas en su memoria las palabras y el semblante del aparecido instructor, sintiéndose con el necesario ardimiento para escoger el sendero escabroso cuando la oportunidad llegase.

A la mañana siguiente refirió Alcione á su bondadosa huésped la visión que había tenido, de lo que no poco se maravilló ésta, pues corroboraba las impresiones que personalmente y por su parte había recibido.

Produjo todo ello favorables efectos en el plano físico, pues desde

entonces estuvo Alcione mucho mejor de cuanto hubiera podido imaginar. Su padre la conturbaba gravemente desde el plano astral con pertinaz intento de recobrar su perdido dominio, pero Alcione recurría á las latentes reservas de su voluntad para rechazar vigorosamente la maléfica influencia sin la menor vacilación ni titubeo, y convencida de que acaso muriera de resultas de su vigorosa resistencia contra la obsesión, pero, en cambio, se libraría para siempre de ella. Durante algunos meses prosiguió luchando Alcione á intervalos, y en toda circunstancia tenía ante sí la imagen del venerable instructor, cuyas palabras, todavía resonantes, la llenaban de fortaleza y esperanza.

Todo este tiempo estuvo Alcione en casa de su cariñosa huésped, quien no consentía en verla marchar ni que le hablase de intereses económicos. Aparte de la influencia astral, gozaba Alcione de tranquilidad de ánimo, pues su marido nada había hecho declaradamente para reclamarla, como si toda la familia la creyera muerta, por haberse encontrado el cadáver de una mujer cuyas señas coincidían vagamente con las suyas. Aquiles insistía en afirmar que los dioses habían encaminado los pasos de Alcione hacia su casa, y que, por lo tanto, la aceptaba como don de los dioses. Alcione agradeció en extremo tan fina amabilidad y puso todo su empeño en ser útil de algún modo á su bienhechora. Entonces empezó Alcione á instruirse en la religión de los arios, que fué muy de su gusto después de los horrores de su primera educación. Dedicaba Alcione mucho tiempo á estudios religiosos, y pronto llegó á estar más instruída que su misma huésped.

En aquel tiempo parece que no se había escrito gran cosa sobre materias religiosas, pero Alcione recibió utilísimas enseñanzas de un brahman (Vega), á quien conoció en ocasión de estar éste de visita en casa de Aquiles. Mucho le conmovieron á Vega los sufrimientos de Alcione en la primera parte de su vida. Le enseñó gran número de himnos, algunos muy bellos, y todos de elevada moral y de tema á propósito para el caso. Las opiniones de Vega eran, en conjunto, sanas y sentimentales, aunque en ciertos pormenores pecaban de limitadas y exclusivistas. Su esposa Auriga era también valioso auxiliar de Alcione, porque le interesaban en extremo las cuestiones religiosas. Al cabo de un año desistió el padre de ejercer su influencia astral, y Alcione se dió cuenta de que estaba ya desligada por completo de su mala vida pasada. Parecióle entonces tener como un débil vislumbre de alguna existencia anterior, cuando por breves instantes recordaba los primeros años de su vida, y pronto fué capaz de apartar su memoria de los sucesos de aquella época, hasta el punto de olvidar enteramente algunos pormenores.

Desvanecida la influencia astral de su padre, tuvo Alcione el incomparable placer de que otra vez se le apareciese en sueños el hierofante que se le había aparecido la misma noche de su llegada á casa

de Aquiles. Esta vez la felicitó por su recién ganada libertad y prometióle ayuda y protección. Ella, por su parte, redobló el cariño que profesaba á Aquiles, así como también á los demás individuos de la familia y amigos de la casa, hasta el punto de considerarse hija adoptiva de aquel hospitalario hogar, en sustitución de una hija de Aquiles ya casada. En efecto, todos la trataban con igual afecto que si verdaderamente hubiese tenido su propia sangre, y cuando murió Aquiles, le señalaron igual participación en la herencia, á pesar de su negativa en aceptarla, hasta que por fin accedió á recibir una parte menor, y continuó viviendo algunos años más con ellos.

Vino tiempo en que los hijos de los hijos pasaron de la infancia y hubo necesidad de dar nueva distribución á los aposentos de la casa, por lo que Alcione se trasladó á otra vivienda de la misma heredad, en compañía de Cisne (nieto de Aquiles) y de su esposa Iris, á quienes sirvió de madre y consejera. No había decaído el interés de Alcione por las cuestiones religiosas, y como en aquel entonces estaba ya instruída en todo cuanto su amigo brahmán era capaz de enseñarle, deseaba ardientemente aprender puntos más transcendentales. Dijo el brahmán que sus luces no alcanzaban á tanto, pero dióle referencias de un santo varón que, en caso de vivir, todavía se bastaba para resolver cuantas dudas se le propusieran. Habló el brahmán muy reverentemente de aquel varón, de cuya boca había él aprendido cuanto sabía, y mucho más aprendiera, de seguro, según sospechaba, si hubiese podido comprender plenamente el significado de las palabras salidas de sus docentes labios. Con tan ardoroso entusiasmo hablaba el brahmán de aquel guru, que después de muchas consultas resolvió Alcione ir en busca del santo varón, á pesar de la fatiga con que semejante viaje amenazaba á una mujer ya entrada en años como ella. La distancia era larga, y como desde muchos años atrás no había el brahmán oído hablar del guru, no estaba seguro de si aún viviría en el mismo paraje, sin que fuese posible averiguarlo con certeza. Sin embargo, Alcione insistió en emprender aquella extraña peregrinación, y por fin se determinó el mismo brahmán Vega en acompañarla con dos criados, uno de los cuales, llamado Bóreas, no es desconocido para el lector.

Después de varias vicisitudes y más de un mes de viaje, llegaron al templo regido por el instructor de Vega, y mucho se regocijaron al saber que aún vivía. Solicitaron audiencia y, concedida que les fué, pudo Vega prosternarse de nuevo á los pies de su viejo instructor. Luego volvióse para presentarle á Alcione, pero quedó sorprendido al ver que ésta fijaba la vista en el instructor con indecible admiración y reverencia, como si le reconociese tras largo olvido, mientras que el instructor, á su vez, respondía sonriente á la mirada de Alcione, como si el rostro de ésta le fuese familiar. Pocas palabras bastaron para dar

á entender que el instructor era Mercurio, el mismo que por dos veces se le había aparecido en sueños, y esta circunstancia dió al asunto un cariz lo suficientemente favorable para establecer entre Mercurio y Alcione tanta intimidad como si hubiesen sido antiguos amigos.

Entonces empezó para Alcione un feliz período de su vida, porque Mercurio satisfizo todas sus dudas y cumplió sus más ardientes deseos. A menudo hablábale el instructor de un muy lejano porvenir en que aprendería mucho más de lo sabido hasta allí, y transmitiría sus conocimientos á otros en beneficio de la Humanidad. Pero advirtióle que para esta labor eran necesarias muchas virtudes que ella aún no poseía, pues le faltaba agotar mucho karma, mediante la abnegación de sí y su sacrificio en bien de la Humanidad, hasta que al término de su esfuerzo se viese coronada por la victoria y por la paz. Vega hizo propósito de llamar á su mujer é hijos para permanecer el resto de la vida junto al instructor, y también se hubiera quedado allí Alcione, muy contenta de satisfacer sus nuevos afectos, si Mercurio no le dijese que otro era su destino, pues, por una parte, él estaría ya poco tiempo en el plano físico, y, por otra, el deber de ella la llevaba al seno de la familia que la había acogido y adoptado.

Al cabo de un año despidióse Alcione de Mercurio con vivas muestras de sentimiento por la separación, y á lentas jornadas regresó á su hogar adoptivo, en donde la recibieron con tanta cordialidad como antes de su partida.

Pasó Alcione muy tranquila el resto de su vida, empleándose en el servicio de los hijos y nietos de quienes tan hospitalarios habían sido para con ella. Además de Cisne é Iris, con quienes convivía, vemos entre esta nueva generación á Alcestes, casado con Focea, de cuyo matrimonio tuvieron tres hijas (Melete, Tolosa y Ausonia); á Calipso, casado con Viola, cuyos hijos fueron Polar y Fénix. Los consortes Cisne é Iris tuvieron dos varones (Proserpina y Fides) y dos hijas (Mizar y Orfeo). Al examinar la infancia de Mercurio en esta existencia, vemos que fué hijo de Saturno y Urano, que casó con Heracles y tuvo dos hijos (Neptuno y Virâj) y dos hijas (Venus y Osiris). Heracles era hija de Marte y Vulcano, y tenía un hermano (Vajra) y una hermana (Dorada).

Alcione cobró mucha fama por su erudición en materias religiosas, hasta el punto de que los sacerdotes y brahmanes de las cercanías solían consultarla puntos difíciles, como reconocida autoridad. Así, aquella vida que empezara tan turbulenta, entre horrores de tormenta y lucha, tuvo el sosegado y tranquilo fin de una puesta de sol. Murió Alcione llorada amargamente por cuantos la habían conocido y amado.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Marte.....	*Esposa,* Vulcano. *Hijo,* Vajra. *Hijas:* Heracles, Dorada.
Mercurio..	*Hierofante.—Padre,* Saturno. *Madre,* Urano. *Esposa,* Heracles. *Hijos:* Neptuno, Virâj. *Hijas:* Venus, Osiris.
Alcione.....	*Padre,* Ceteo. *Madre,* Cáncer. *Marido,* Escorpión.
Pólux......	*Seductor.—Padre,* Tetis. *Hijo,* Tifis.
Aquiles....	*Bienhechora.—Nietos:* Cisne, Alcestes.
Vega.......	*Brahman.—Esposa,* Auriga.
Cisne.......	*Esposa,* Iris. *Hijos:* Proserpina, Fides. *Hijas:* Mizar, Orfeo.
Alcestes....	*Esposa,* Focea. *Hijas:* Melete, Tolosa, Ausonia.
Calipso.....	*Esposa,* Viola. *Hijos:* Polar, Fénix.
Bóreas......	*Criado de Vega.*

(Continuará.)



LOS CENTROS DE FUERZA Y LA SERPIENTE DE FUEGO

Los centros etéreos.—En cada uno de los cuerpos del hombre se encuentran determinados centros de fuerzas á los que en sánscrito se les da el nombre de *chakras*, cuyo significado es una rueda ó disco en rotación. Son los puntos de contacto por donde la fuerza pasa de uno á otro vehículo, y se les distingue con facilidad en el doble etéreo, en cuya superficie se muestran bajo la forma de depresiones, análogas á pequeños platos ó remolinos. Se ha dicho á menudo que corresponden á ciertos órganos físicos, pero es necesario recordar á este propósito que el centro etéreo de fuerza no está en el interior del cuerpo, sino en la superficie del doble etéreo, el cual sobresale del cuerpo físico como un cuarto de pulgada.

Siete son los centros de esta clase que, generalmente, se emplean para el desarrollo oculto, y hállanse situados en las siguientes partes del cuerpo:

1.° La base de la columna vertebral.
2.° El ombligo.
3.° El bazo.
4.° El corazón.
5.° La garganta.
6.° El entrecejo.
7.° El vértice de la cabeza.

Existen otros centros de fuerza además de los mencionados, pero no se utilizan por los estudiantes de la Magia Blanca. Recuérdese que H. P. Blavatsky habla de otros tres, que denomina los centros inferiores; ciertas escuelas hacen uso de ellos, pero los peligros que esto entraña son tan serios que consideramos como la mayor desgracia el que sean puestos en actividad.

A menudo se hace corresponder á estos siete centros con los siete colores del espectro y con las siete notas de la escala musical, y en los libros indos se mencionan determinadas letras del alfabeto y ciertas formas de vitalidad como atributos suyos. Una descripción poética los asimila á flores, asignando á cada uno determinado número de hojas.

Conviene hacer constar que son remolinos de materia etérea y que todos ellos están en rápida y continua rotación.

Por cada una de estas abiertas bocas, y en sentido perpendicular al plano del disco, lánzase una fuerza, procedente del mundo astral (y que llamaremos la fuerza primaria). Es una de las fuerzas del Logos, séptuple en realidad, pero en la que uno ú otro de sus siete componentes predomina en gran manera sobre los demás en cada una de estas séptuples combinaciones que penetra en el centro respectivo.

Esta corriente de fuerza lleva la Vida Divina al cuerpo físico, el cual no podría sin ella subsistir. Por lo tanto, estos centros, por donde aquélla puede penetrar, son absolutamente necesarios á la existencia del vehículo, si bien su actividad afecta grados muy diversos. Sus partículas pueden hallarse animadas de un movimiento relativamente pausado, y constituir así un torbellino que baste escuetamente á la manifestación de la fuerza, ó bien pueden resplandecer y palpitar en viva luz, permitiendo el paso de una fuerza enormemente acrecen-

tada, hasta el punto de que diversas facultades y nuevas posibilidades se ofrezcan al Ego que funciona en este plano.

Estas fuerzas que del exterior penetran en dichos centros, suscitan en sentido perpendicular á ellas (es decir, en la superficie del doble etéreo) otras fuerzas secundarias, animadas de un movimiento ondulatorio circular, de igual modo que una barra imantada, introducida en una bobina de inducción, produce una corriente eléctrica que sigue la línea perpendicular al eje ó dirección del imán.

Cada una de estas fuerzas secundarias, las cuales recorren, en sentido circular, la depresión en forma de salvilla ó platillo, posee su longitud de onda específica, como cada uno de los colores de la luz, pero, en tanto que ésta se mueve en línea recta, aquéllas se propagan por medio de ondulaciones relativamente largas, de extensiones diversas y en proporción cada una con las longitudes de onda de su propia vibración, si bien su múltiplo exacto no ha sido calculado todavía. Estas longitudes de onda son infinitesimales y una sola de las ondulaciones comprende, probablemente, varios millares de ellas. A medida que las fuerzas penetran en el remolino, estas ondulaciones de longitudes diferentes producen, por sus interferencias, un aspecto ondulado que los libros indos asimilan, con bastante exactitud, á los pétalos de una flor, aunque guardan más semejanza todavía con ciertos platillos—copas de vidrio ondulado é irisado que se usan en Venecia. Todas estas ondulaciones ó pétalos afectan un matiz pálido, con irisaciones semejantes al nácar, mas, generalmente, cada uno posee un color dominante.

En el hombre ordinario, en el cual estos centros no poseen más actividad que la precisa para conducir la fuerza indispensable para el sostenimiento del cuerpo, estos colores brillan con luz, relativamente, opaca, pero en aquellos cuyos centros han sido despertados y puestos en plena actividad, brillan con esplendente luz, y los centros, cuyo diámetro corriente de unas dos pulgadas ha ido aumentando, gradualmente, hasta alcanzar el de una salvilla ordinaria, resplandecen en tonos cambiantes como pequeños soles.

Descripción de los centros.—El primer centro hállase situado en la base de la espina dorsal y tiene dispuestas sus ondulaciones en tal forma, que parece dividido en cuadrantes, separados entre sí por depresiones. Esta circunstancia lo hace aparecer

como marcado con una cruz, por cuya razón se toma ésta, á menudo, para simbolizarle, siendo alguna vez empleada una cruz flamígera para indicar la serpiente de fuego que en él reside. Cuando está en plena actividad, este centro es de un encendido color rojo naranja.

El segundo, situado á nivel del ombligo ó del plexo solar, coordina sus vibraciones en diez ondulaciones ó pétalos; hállase en relación estrecha con los diversos sentimientos y emociones, y su color dominante es una curiosa combinación de diversas clases de rojo.

El tercero, situado á la altura del bazo, tiene seis pétalos ú ondulaciones, y parece que todos ellos tengan por objeto la subdivisión, repartición y especialización de la vitalidad que proviene del sol. Por esta causa, sin duda, es por lo que este centro ofrece un aspecto particularmente radiante, resplandeciendo como aquél.

El cuarto, situado en el corazón, es de un encendido color de oro. Cada uno de sus cuadrantes hállase dividido en tres partes, lo que indica poseer doce ondulaciones.

El quinto, situado en la garganta, tiene diez y seis divisiones aparentes, mas su aspecto general es argentado y brillante, despertando la imagen de un claro de luna sobre el agua ligeramente risada por suaves oleadas.

El sexto, que aparece entre las cejas, figura como partido en dos mitades, predominando en una el color rosado y en la otra el azul violeta. Tal vez por esta razón se le describe en los libros indos como formado por dos pétalos solamente, pero si contamos sus ondulaciones de igual carácter que las mencionadas al respecto de los demás centros, veremos que cada mitad está subdividida en cuarenta y ocho de estas ondulaciones, ó sean en total noventa y seis.

El séptimo, situado en la parte superior de la cabeza, es, sin disputa, cuando ha sido despertado y puesto en plena actividad, el más resplandeciente de todos; se le ve lleno de indescriptibles efectos cromáticos y vibrando con una rapidez casi inconcebible. Los libros indos le señalan mil pétalos, y, en efecto, no están muy lejos de la verdad, pues el número de sus ondulaciones es de novecientas sesenta. Este centro ofrece además un rasgo que no presentan los otros; tiene en medio una especie

de remolino secundario de un blanco brillante y una actividad menor, el cual posee á su vez doce ondulaciones.

Se ha dicho que cada uno de los diferentes pétalos de estos centros de fuerza representa una cualidad moral, y que el desarrollo de estas cualidades pone en actividad su centro correspondiente. No he encontrado ningún hecho que confirme esta insinuación ni tampoco veo que pueda ser cierta, ya que la vivificación de aquéllos depende de ciertas fuerzas específicas muy fáciles de reconocer, por lo que los pétalos de cada centro son ó no son activos, según que estas fuerzas hayan ó no sido puestas en acción. Su desarrollo me parece, por lo tanto, que no guarda más relación con la moralidad que la que podría tener el desarrollo del biceps. He tropezado con personas en las cuales los centros estaban en plena actividad, en tanto que su desarrollo moral no era, de ninguna manera, de excepcional elevación, y, por el contrario, en otras que poseían alta espiritualidad y una moralidad de las más nobles, los centros no estaban aún en vías de desarrollarse; de forma que no me parece exista la menor relación entre ambos desarrollos.

Los centros astrales.—Además de mantener la vida del cuerpo físico, estos centros de fuerzas tienen otra función, la cual no entra en juego hasta la total vivificación de aquéllos. Cada uno de los centros etéreos corresponde con otro centro astral, mas como los de esta clase poseen cuatro dimensiones, se extienden en dirección completamente distinta y, por consecuencia, no son co-extensivos con los centros etéreos, si bien coinciden con ellos en parte. El remolino etéreo aparece siempre situado en la superficie del doble etéreo, en tanto que el centro astral hállase con frecuencia en el interior de este cuerpo. La misión de cada uno de los centros etéreos, una vez puestos en plena actividad, es dar entrada, en la conciencia física, á la cualidad inherente al centro astral que con él corresponde; así, pues, antes de registrar los resultados que produce la vivificación de los centros etéreos, nos será útil considerar la acción ejercida á su vez por cada centro astral, siquiera estos últimos estén ya en plena actividad en toda persona cultivada de las últimas razas. ¿Qué efecto, pues, produce en el cuerpo astral la vivificación de los centros astrales?

El primero de ellos, situado en la base de la columna vertebral, es la morada de esa fuerza misteriosa llamada la «Serpien-

te de fuego». En otra parte de este trabajo seré más explícito acerca de esta fuerza, debiendo ahora limitarme á considerar sus efectos en los centros astrales. Esta fuerza existe sobre todos los planos, siendo ella la que pone en actividad los demás centros, y para describir su acción, debemos considerar el cuerpo astral en sus comienzos, cuando forma una masa casi inerte, no poseyendo sino la más vaga conciencia, sin ninguna capacidad definida de acción y sin conocimiento claro del mundo que le rodea. El primer hecho que entonces se produjo fué el despertamiento de esta fuerza en el hombre sobre el plano astral y, ya despierta, pasó al segundo centro, el correspondiente al ombligo, y le vivificó, promoviendo con ello en el cuerpo astral la facultad de sentir, de ser sensible á toda suerte de influencias, aunquedespojada todavía esta facultad de aquella comprensión precisa que dan la vista ó el oído.

Pasando después al tercer centro, el correspondiente al bazo físico, vitalizó por él todo el cuerpo astral, permitiendo al hombre desdoblarse conscientemente, si bien con una percepción muy vaga todavía de lo que encuentra á su paso.

El cuarto centro, una vez vitalizado, le confirió el poder de recibir vibraciones de otras entidades astrales y de simpatizar con ellas, pudiendo así comprender instintivamente sus sentimientos.

El despertar del quinto, que corresponde á la garganta, le dió la facultad de oir en el plano astral ó, mejor, provocó el desarrollo de aquel sentido que, en el mundo astral, produce en nuestra conciencia el efecto que nosotros llamamos oído en el plano físico.

El desarrollo del sexto centro, correspondiente al entrecejo, produjo, de un modo análogo, la vista astral.

La excitación, en fin, del séptimo centro, correspondiente al vértice de la cabeza, completó en el hombre su vida astral, confiriéndole la perfección de sus facultades.

Es necesario, por lo que respecta á este último centro, hacer mención de cierta diferencia que se observa, según los casos, y que es debida al tipo particular á que el hombre pertenece. En muchos de nosotros los torbellinos astrales correspondientes al sexto y séptimo centros, convergen ambos hacia el cuerpo pituitario, y cuando es así, este centro es, en realidad, el único lazo directo entre el plano físico y los planos superiores; pero hay un

tipo de hombres en quienes, permaneciendo el sexto centro unido al cuerpo pituitario, el séptimo tuerce ó se desvía, hasta que su remolino coincide con el órgano atrofiado llamado la glándula pineal, la que, en estas personas, hállase vitalizada, constituyendo en ellas un medio de comunicación directa con el plano mental inferior, sin pasar, aparentemente, por su intermediario el plano astral. A las personas de este tipo se refería H. P. Blavatsky, cuando concedía tanta importancia al desarrollo de dicha glándula.

Los sentidos astrales.—Estos centros, así vitalizados, desempeñan las funciones de órganos sensoriales del cuerpo astral, mas conviene hacer una aclaración, porque de lo contrario podría producirse una mala inteligencia. Es necesario, en efecto, tener presente que, si al objeto de hacernos más comprensibles, hablamos constantemente de vista y oído astrales, lo que tratamos de designar con estas expresiones es la facultad de responder á las vibraciones que suministran, á la conciencia del hombre funcionando en su cuerpo astral, informaciones del mismo carácter que las que éste recibe, por los ojos y los oídos, cuando está en su cuerpo físico. En las condiciones, completamente diferentes, del mundo astral, no son precisos órganos especializados para que se produzca este resultado, puesto que en todo el cuerpo astral existe materia capaz de dar aquella respuesta, y el hombre que es consciente en este vehículo, ve perfectamente los objetos situados detrás, encima ó debajo de él, sin que para ello tenga necesidad de mover la cabeza. No puede, por lo tanto, decirse que los centros sean tales sentidos en la acepción corriente de esta palabra, puesto que no es por ellos por donde el hombre ve ú oye, como lo hace aquí por medio del ojo ó el oído. Sin embargo, de la vitalización de aquellos centros depende la facultad de ejercer los sentidos astrales, pues el desarrollo de cada uno de los mismos es lo que confiere, al conjunto del cuerpo astral la propiedad de responder á una nueva serie de vibraciones.

Esto es así porque todas las partículas del cuerpo astral se hallan en constante circulación y, arremolinándose á la manera del agua hirviendo, van, á su vez, pasando todas por cada uno de los centros ó torbellinos, y, de esta suerte, cada uno de éstos despierta sucesivamente en todas las partículas del cuerpo la facultad de responder á una serie de vibraciones, lo que da por re-

sultado el que los sentidos astrales se manifiesten igualmente activos en todas las partes del cuerpo. Sin embargo, aun cuando los centros astrales hayan sido completamente desarrollados, esto no significa, ni mucho menos, que el hombre pueda trasladar á su cuerpo físico la conciencia de la acción de aquéllos.

La vivificación de los centros etéreos.—Durante todo el período en que fueron puestos en actividad los centros astrales, el hombre no tuvo ningún conocimiento de ello en su conciencia ordinaria. El único medio de hacer copartícipe de aquella ventaja al cuerpo físico, es la repetición del mismo proceso para despertar los centros etéreos, cuyo resultado se obtiene precisamente del mismo modo que tuvo lugar sobre el plano astral, es decir, por el despertamiento de la serpiente de fuego que, revestida de materia etérea, existe en el plano físico, y duerme en el centro etéreo correspondiente, situado en la base de la espina dorsal.

En este caso su aparición se obtiene merced á un esfuerzo resuelto y perseverante de la voluntad; poner en actividad el primer centro es precisamente despertar la serpiente de fuego. Hecho esto, su fuerza, verdaderamente formidable, vivificará los demás centros etéreos, y su acción sobre ellos producirá el resultado de llevar á la conciencia física las facultades que fueron despertadas por el desarrollo de los centros astrales correspondientes.

Cuando el segundo de los centros etéreos, el umbilical, entra por este medio en actividad, el hombre comienza á ser consciente en su cuerpo físico de toda clase de influencias astrales, dándose cuenta vagamente de que algunas son amigas y otras hostiles, y de que ciertos lugares son simpáticos, sin comprender todavía el motivo.

Cuando el tercer centro, que corresponde al bazo, despierta, el hombre puede recordar sus vagas actividades en el plano astral, si bien en parte solamente. Una excitación ligera y accidental de este centro tiene, á menudo, por efecto producir el recuerdo borroso de una sensación deliciosa de volar en el espacio.

La vitalización del cuarto, el correspondiente al corazón, hace que el hombre perciba instintivamente las alegrías y los sufrimientos de otra persona, y, á veces, hasta reproduce en sí mismo, por simpatía, su malestar y dolores físicos.

La del quinto, situado al nivel de la garganta, permite oir

voces que, á menudo, contienen toda clase de sugestiones; también á veces se perciben sonidos musicales ú otros menos agradables. Cuando este centro alcanza todo su desarrollo, convierte al hombre en clariaudiente para todo cuanto se relaciona con el plano astral y el éter físico.

Por la vivificación del sexto centro, el frontal, empieza el hombre á ver los objetos, teniendo toda clase de visiones, unas veces de lugares y otras de personas. A menudo durante la primera fase de su desarrollo, cuando empieza á despertar, no se produce otra cosa más que visiones parciales de paisajes y de nubes coloreadas. Su total vitalización confiere al hombre la clarividencia.

Este centro posee, además, otra propiedad visual, siendo por medio de ella como se ejerce la facultad de agrandar los objetos físicos muy ténues y pequeños. Un tubito delicado y flexible de materia etérea surge en su centro, como microscópica serpiente, provisto de un ojo en su extremidad. Este es el órgano especial de esta clase de clarividencia, y su ojo extremo puede dilatarse ó contraerse para modificar las dimensiones, según el tamaño del objeto que se observa. A este órgano se refieren los libros antiguos que hablan de la posibilidad de agrandarse ó empequeñecerse á voluntad. Para examinar un átomo se desarrolla un órgano visual de tenor correspondiente al átomo. Esta pequeña serpiente, destacándose del centro de la frente, estaba simbolizada en el tocado de Faraón de Egipto, á quien se suponía, como soberano pontífice de este país, poseedor de aquella facultad, entre otros muchos poderes ocultos.

Cuando el séptimo centro es despertado, el hombre puede, á voluntad y en plena conciencia, dejar su cuerpo físico y volver á él sin la ordinaria solución de continuidad, de suerte que su conciencia es, en lo sucesivo, continua noche y día.

Una vez que el fuego ha atravesado todos los centros, siguiendo en ello cierto orden (que varía según los diferentes tipos de hombres), esta continuidad de conciencia perdura hasta el humbral del mundo celeste, al término de la vida en el plano astral, sin que exista ninguna diferencia entre la separación temporal del cuerpo físico, originada por el sueño, y la permanente debida á la muerte. Antes de alcanzar este estado puede, sin embargo, el hombre haber tenido alguna visión furtiva del mundo astral, ya que en cualquier momento una serie de vibraciones excepcio-

nalmente fuertes puede promover una actividad temporal en alguno de los centros. Además puede también el fuego ser parcialmente despertado y, de este modo, conferir por algún tiempo una clarividencia igualmente parcial. Este fuego existe en siete estratificaciones ó grados de fuerza, y sucede á menudo que un hombre que pone toda su voluntad en acción, esforzándose para despertarlo, logra solamente afectar á una de sus siete capas, y, cuando cree haber llevado su tarea á buen fin, tiene que reemprenderla muchas veces, penetrando cada vez más profundamente, hasta conseguir que, no sólo la superficie, sino el corazón mismo del fuego, esté en plena actividad.

C. W. LEADBEATER

(Traducido por J. Gadea y Mira.)

(Continuará.)

CÓMO SE DESARROLLA LA CLARIVIDENCIA (1)

Continuación.

Por donde se debe empezar.

Si tenéis el firme deseo de ser clarividentes, posesionaos de vosotros mismos con esa misma decisión; imponeos primero de vuestro desarrollo mental y moral, para estar preparados en el caso de que tengáis la suerte de obtener esos poderes, pues su posesión, sin haber adquirido las otras cualidades, sería para vosotros una verdadera maldición en lugar de una bienaventuranza, porque esto implicaría toda clase de probabilidades para que los emplearais mal, y os encontraríais en peores condiciones que antes. Si podéis estar seguros de vosotros mismos, seguros de que procederéis lealmente en cualquiera circunstancia que se os presente, aun en contra de vuestros propios intereses mundanos; de escoger siempre para la acción la vía más desinteresada, y de olvidaros de vosotros mismos por amor á la humanidad, entonces existen dos métodos que os conducirán seguramente hasta la clarividencia sin causaros ningún daño, aun en el caso de que obtengáis la suerte de lograr vuestro propósito. El primero de estos métodos, aunque perfectamente inofensivo y útil, no puede convenir á todo

(1) Véase pág. 33.

el mundo, en tanto que el segundo puede emplearse universalmente, y puedo por mí mismo aseguraros que he visto emplear los dos con éxito.

La cuarta dimensión. El primero de estos métodos es puramente intelectual, pues se trata de un estudio del cual me he ocupado ya en varias ocasiones: el estudio de la cuarta dimensión del espacio. Jamás el cerebro físico ha sido habituado á pensar en este sentido, por lo cual se siente incapaz de abordar este problema. Pero el cerebro, como todas las demás partes del organismo físico, puede, por medio de largos y laboriosos esfuerzos, educarse para considerar ciertas cuestiones que de ordinario parecen estar muy por encima de su alcance y llegar á concebir con claridad las formas de un mundo muy diferente al suyo. El conocido apóstol de la cuarta dimensión es M. C-H. Hinton, de Washington. No es miembro de nuestra Sociedad, pero ha prestado á algunos de nosotros una gran ayuda, escribiendo tan clara y luminosamente sobre este notable asunto. En sus libros nos dice que ha tenido la suerte de desarrollar en sí mismo una concepción superior en su cerebro físico; y algunos de nuestros miembros han seguido su suerte.

Uno de éstos ha desarrollado la visión astral, aumentando gradualmente la capacidad de su cerebro físico, hasta dotarle con la posibilidad de percibir las formas del mundo astral, despertando de este modo la latente facultad astral particular. No se trata aquí más que de aumentar el poder de receptividad hasta la materia astral. Creo que entre todos los que han emprendido este estudio, sólo uno podría quizá obtener éxito tan bueno y rápido; pero de todas maneras, este estudio es de los más seductores para aquellos que poseen aptitudes matemáticas, y si no conduce á la clarividencia, por lo menos facilita grandemente la comprensión y concepción más elevada del Universo, que no es cosa de desdeñar, aunque sólo sea esto lo que se consiga. A falta de la vista astral absoluta, es, á mi juicio, el único método que puede dar una comprensión clara del aspecto que ofrecen los sujetos astrales y, por consiguiente, una idea definida de lo que es la vida astral.

Otro procedimiento. Si esta línea de desarrollo no puede ser aplicada más que por algunos individuos, en cambio nuestro segundo método es de aplicación universal. No es más

fácil que el anterior, pero su práctica puede ser más útil al hombre, y es desde este aspecto que nos interesa. Él conduce al hombre á la obtención de esos poderes que con tanto interés desea, pero la rapidez con que avanzará en este camino depende del grado de desarrollo que en esta senda ha logrado en sus vidas anteriores. Por esto no puede garantirse un resultado tal en un tiempo dado; sin embargo, en tanto que ante él se abre un camino, cada paso que da es un progreso, y aun cuando después de trabajar toda su vida no lograra adquirir la visión astral, habrá progresado mental, moral y hasta físicamente. Este método es el que en las diferentes religiones se conoce con el nombre de vía meditativa. Para facilitar nuestro estudio, la dividiré en tres períodos sucesivos—la concentración, la meditación y la contemplación—, y explicaré el significado de estas tres palabras.

Pero recordad siempre que, para lograr el éxito, no es este esfuerzo más que una faz del desarrollo general, y que es absolutamente indispensable, para el que quiera conocer los secretos de la naturaleza, vivir una vida pura y altruista. No se hace misterio alguno de las reglas que se han de seguir para lograr el más grande de los progresos; las distintas etapas de la vía de Santidad han sido siempre conocidas de todos, desde los siglos de los siglos, y en mi librito *Los ayudas invisibles* he dado una lista que corresponde á las enseñanzas de Buddha, con las características que señalan cada uno de los estados de esta vía. No es, por tanto, difícil saber lo que es preciso hacer; la dificultad estriba en aplicar las instrucciones que han dado todas las religiones.

La Concentración. La primera cosa que hay que hacer para lograr la clarividencia superior, es la concentración, no aquella que consiste en fijarse en un objeto brillante hasta que se paraliza la mente (1), sino aquella que estriba en adquirir un tal dominio de vuestra mente que os permita imponerla vuestra voluntad, es decir, fijarla sobre el sujeto que queráis durante todo el tiempo que deseéis. Esto, aun cuando parezca otra cosa, no es fácil, sino tarea de las más difíciles y árduas; pero es posible hacerlo y ha sido hecho, no una vez, sino centenares de veces, por aquellos cuya voluntad es enérgica é inmutable. Al-

(1) Otra alusión á la esfera de cristal que hoy emplean muchas gentes. (N. T.).

gunos de vosotros quizá no os hayáis dado cuenta de cómo nuestra mente está fuera del alcance de nuestro dominio. Deteneos de pronto cuando os paseáis por la calle á pie ó en coche, y tratad de daros cuenta de lo que pensáis y por qué. Intentad seguir á vuestro pensamiento remontándoos hasta su génesis, y os sorprenderéis al observar cuantos pensamientos, faltos de hilación, han pasado por vuestro cerebro durante los últimos cinco minutos sin dejar impresión alguna, y acabaréis por comprender que todos aquellos pensamientos no eran vuestros, sino sencillamente fragmentos de pensamientos lanzados por otros.

El hecho es que el pensamiento es una fuerza, y cada vez que surge, deja detrás de sí una impresión; un pensamiento intenso dirigido hacia una persona, va hacia ella; un fuerte pensamiento dirigido hacia uno mismo, se agarra al pensador; pero cuántos pensamientos no son intensos ni enviados en una dirección determinada, y, por tanto, las formas por ellos creadas son pasajeras y flotan vagamente en el espacio. Durante el tiempo que subsisten son susceptibles de penetrar en el espíritu de todo individuo que encuentran en su camino; y de aquí que durante nuestros paseos dejamos detrás de nosotros una estela de pensamientos vagos, cuyos fragmentos, sin valor alguno, se introducen en la conciencia del primero que pasa. Preocupan su espíritu, á no ser que él esté ya ocupado con un pensamiento bien definido, y en la mayoría de los casos se disipan luego, no dejando en el cerebro del hombre más que una débil impresión. Pero si por casualidad tropieza con un pensamiento que le interesa ó le agrada, se apodera de él y le hace suyo de modo tal, que cuando le abandona sale reforzado con la energía que le ha prestado. Por un instante le ha hecho suyo y le ha coloreado con su personalidad. Siempre que entramos en una habitación, penetramos en un medio plagado de pensamientos buenos, malos ó indiferentes, según los casos, pero que casi siempre son pensamientos débiles que forman una bruma sin interés alguno, y que á duras penas son dignos del nombre de pensamientos.

Si queremos desarrollar cualquier facultad superior, debemos empezar por adquirir el dominio de la mente; debemos procurarla una ocupación en vez de dejarla vagar á su gusto, atrayendo todos esos pensamientos que no son los nuestros y que para nada necesitamos. La mente jamás debe dominarnos, sino que por el contrario, debe ser nuestro servidor, antes de dar el

primer paso en el sendero que conduce á la verdadera clarividencia, porque ella es el instrumento que deberemos emplear, y para esto es necesario que esté sometido por completo á nuestras órdenes y bajo nuestro dominio.

La concentración es, para el hombre vulgar, una de las cosas más árduas, porque nunca la ha practicado ni ha tenido idea de que fuera necesaria. Pensad lo que ocurriría si no tuvierais más dominio de vuestra mano que de vuestro espíritu, si ella no obedecía vuestras órdenes y se resistía á hacer lo que quisierais. Creeríais que estaba atacada de parálisis y que para nada os servía; pues si no sois capaces de dominar vuestro espíritu, esto se parecerá mucho á una parálisis mental; por lo tanto, hace falta ejercitarse hasta que le tengáis domado y le hagáis obedecer. Felizmente puede practicarse la concentración durante todo el día en los asuntos corrientes, y cualquiera que sea la ocupación á la cual os dediquéis, hacedlo con toda la atención posible y sujetad allí á vuestro espíritu. Si queréis escribir una carta, no penséis en otra cosa hasta que hayáis terminado, pues estará mejor redactada prestándola toda la atención; si leéis un libro, fijad vuestro espíritu en el texto y procurad apoderaros del pensamiento del autor. Daos siempre cuenta de aquello que pensáis; que vuestro espíritu esté siempre ocupado inteligentemente, no dejarle vagar porque entonces vuelve el mal. Ahora mismo podéis concentraros perfectamente si está vivamente excitado vuestro interés, y vuestro espíritu estará absorto hasta tal punto, que á duras penas oiréis lo que se os diga, ni veréis lo que pase alrededor de vosotros.

Las cortesanas y sus ánforas. Cuenta una historia oriental que un día ciertas cortesanas de espíritu escéptico se resistían á creer que un asceta podía estar tan absorto en la meditación hasta el punto de que no oyera pasar un ejército que desfilara cerca del árbol bajo el cual estaba sentado. El rey, que estaba presente, las aseguró que podía probar la veracidad del hecho, y lo logró de un modo totalmente oriental y autocrático. Ordenó que trajeran grandes cántaros, llenarlos de agua hasta los bordes y mandó á las cortesanas que cada una cogiera el suyo y lo llevara por las calles principales de la ciudad. Igualmente mandó á sus guardias que las siguieran con los sables desenvainados y con orden expresa de segar la cabeza de aquélla que

tuviera la desgracia de verter una sola gota de agua. Marcharon todas llenas de terror, pero todas volvieron sanas y salvas de su excursión. El rey las recibió sonriendo y las invitó á que contaran los incidentes de su paseo y que le dijeran qué personas habían visto. Ninguna pudo decirle nada, pues habían marchado tan preocupadas para no verter el agua que contenían los cántaros, que no habían reparado en nada ni se habían enterado de lo que ocurría á su alrededor. Entonces habló el rey y les dijo: «Así podréis convenceros ahora de que la concentración es posible, cuando el interés se ha despertado tan intensamente.»

La Meditación. Cuando hayáis logrado alcanzar este grado de concentración, no por influjo del miedo, sino por el esfuerzo de la voluntad, podréis con eficacia intentar pasar á la práctica siguiente. Esta no es cosa fácil, todo lo contrario, pero se puede ejecutar, y muchos de entre nosotros han obtenido un éxito feliz en esta vía. Cuando vuestra mente se ha convertido en un instrumento dócil, intentad lo que se llama la meditación. Elegid para esto una hora fija en que no corráis el riesgo de ser interrumpidos; por la mañana temprano es el momento más propicio, en caso de seros posible. Claro es que esta hora no es muy cómoda, puesto que en la civilización moderna hemos distribuído tan sabiamente el tiempo, que el medio día jamás coincide con el momento medio de la jornada, como debiera ocurrir normalmente. Nos levantamos mucho después que ha salido el sol y luego trasnochamos, á riesgo de quedarnos ciegos, hasta mucho después de acabado el día. Pero como quiera que sea, elegid una hora á condición de que sea siempre la misma y sin que pase ni un solo día sin que hagáis vuestro cotidiano esfuerzo. Todos sabemos que si queremos adiestrarnos en los ejercicios físicos sólo lo lograremos mediante una práctica regular y no haciendo un día esfuerzos violentos para no repetirlos en toda la semana. Lo que importa para salir triunfante en este asunto es una regularidad constante.

Sentáos cómodamente en un sitio donde no corráis el peligro de caeros, y aplicad el poder de la concentración que habéis desarrollado sobre un asunto elevado y útil. Los asuntos de meditación no faltan, por cierto, en Teosofía, donde los hallamos sumamente interesantes y de gran utilidad. Si lo preferís, meditad sobre una cualidad moral, como lo ordena la iglesia católica. En

este caso, analizad en vuestro espíritu todo lo que implica esta cualidad; cómo es ella esencialmente de orden divino; cómo se manifiesta en la naturaleza; cómo ha sido practicada por los grandes hombres de la antigüedad; cómo puede practicarse en vuestra vida diaria, y en fin, cómo no la habéis practicado hasta hoy, etc..... Esta meditación sobre una cualidad altamente moral es siempre un ejercicio excelente, pues no sólo fortifica la mente, sino que hace que un pensamiento bueno esté perennemente en vuestro espíritu. Los asuntos previamente elegidos para la meditación deben versar sobre cosas concretas, y cuando se hayan hecho familiares, podéis pasar á las ideas abstractas, obteniendo así un gran beneficio.

Cuando os hayáis habituado, cuando podáis practicar la meditación sin sentir cansancio ó dificultad, sin que un pensamiento importuno venga á introducirse en vuestra mente, entonces podréis pasar á la práctica de la contemplación. Pero acordáos siempre que para obtener el éxito en esta senda, es absolutamente indispensable que hayáis domado vuestra mente. Aun durante mucho tiempo, observaréis que al procurar meditar, vuestros pensamientos son fugaces y que no os enteráis de esto hasta que os encontráis muy lejos del objeto principal. No debéis desanimaros por esto, pues es cosa que á todos nos ocurre ó ha ocurrido; empeñáos en llamar al orden á la mente vagabunda una, cien y mil veces si es preciso, porque este es el único medio de triunfar y de no incurrir en la posibilidad de un fracaso. Cuando en este silencioso combate hayáis por fin alcanzado la victoria, y cuando la mente esté definitivamente domada, llegaréis á la meta, para cuyo logro no ha sido todo más que una preparación necesaria.

La Contemplación. En lugar de ahondar en la naturaleza de una cualidad moral, representáos el ideal más elevado que podáis concebir. Nada importa cuál es ni el nombre con que le designéis. Un teósofo elegirá probablemente como ideal uno de esos grandes Seres á que ya hemos aludido—un miembro de esa gran Fraternidad de Adeptos que nosotros llamamos los Maestros—, sobre todo si ha disfrutado del privilegio de entrar en relación con alguno de ellos. Un católico quizá tomará como ideal la Virgen María ó un santo cualquiera; el cristiano elegirá al Cristo; el hindo á Krishna; el buddhista á Bud-

dha, etc., pues el nombre importa poco, puesto que se trata de realidades; pero este ideal debe ser el más elevado, aquel que despertará en vosotros el sentimiento más intenso de veneración, amor y devoción. En lugar de vuestra habitual meditación, creáos en vuestro corazón una imagen mental de este ideal, tan viva como podáis, y esforzándoos por dirigir hacia Él vuestras más fervientes aspiraciones, procurad con toda vuestra fuerza por elevaros hasta Él y convertiros en *uno* con Él; en una palabra: fundíos en su gloria y en su belleza. Si hacéis esto, si sinceramente procuráis elevar vuestra conciencia, llegará un tiempo en que tendréis la sensación de que realmente sois *uno* con este ideal, que podéis comprenderle mejor que hasta entonces lo habéis hecho, porque una nueva y maravillosa luz descenderá sobre vosotros, y el mundo aparecerá transformado ante vuestros ojos; entonces sabréis, por vez primera, lo que es vivir, y toda vuestra vida pasada hasta ese día os parecerá como la obscuridad y la muerte.

Luego desaparecerá este arrobamiento; de nuevo volveréis á la luz de todos los días que, en verdad, os parecerá muy opaca; pero el recuerdo de aquella contemplación debe perdurar en vosotros; aquel glorioso momento volverá, y cada vez será su duración mayor, hasta que esa vida superior se convierta en la vuestra para siempre jamás, no ya como un relámpago ó un rayo de sol, sino un perenne abrazo, una cosa maravillosa é incesante por todos los días de vuestra existencia. Desde entonces, para vosotros el día y la noche serán como una conciencia continua, una vida magnífica empleada en trabajar ayudando á los demás; y aun así, todo esto, tan indescriptible é inconcebible, no es más que el comienzo del goce de la herencia que ha de descender sobre vosotros, así como sobre todos los hijos de los hombres. Mirad en rededor vuestro y veréis y comprenderéis muchas cosas cuya existencia hasta entonces ni habíais supuesto, á menos que no estéis previamente familiarizados con las investigaciones de los que os han precedido en este camino.

Continuad aún vuestros esfuerzos y os elevaréis aún más alto; ante vuestros asombrados ojos se abrirá una vida cuya amplitud traspasa tanto á la del plano astral como ésta supera á la del plano físico; y de nuevo comprenderéis que esta es la verdadera vida, porque os acercáis cada vez más á la Vida Una que es sólo la Verdad y la Belleza perfectas.

Este desarrollo requiere varios años, porque al hacer esto, tratáis de alcanzar en *una vida* un grado tal de evolución, que, *normalmente,* no puede lograrse sino en el transcurso de *varias vidas,* pero la cosa vale la pena de consagrar á ello nuestro tiempo y nuestros esfuerzos. Nadie puede decir el tiempo que cada uno necesita, pues esto depende del espesor de la corteza que hay que romper y de la cantidad de energía y decisión que cada cual emplea. Me sería imposible deciros si lograréis esto en tantos ó cuantos años, pero lo que sí puedo aseguraros es que muchos han probado y han triunfado. Todos los grandes Maestros de sabiduría han pasado, como hombres, por nuestro estado actual, y así como ellos han logrado elevarse, así debemos elevarnos nosotros. Muchos de entre nosotros, y aun más humildes, han ensayado y han obtenido un éxito más ó menos grande, pero ninguno ha perdido los esfuerzos que ha hecho, porque lo que ha alcanzado lo ha adquirido para toda la eternidad; lo recolectado queda con el alma, la cual sobrevive á la muerte. Sea lo que fuere, aquello que ganamos de este modo, lo poseemos en plena actividad y en plena conciencia; siempre está á nuestra disposición, pues no es la mediumnidad, no son las débiles cualidades adquiridas en estado de trance, son los poderes de una vida desarrollada y glorificada que será un día la de toda la humanidad.

Lo que es preciso como preparación.

Pero el hombre que quiera intentar desarrollar estas facultades, hará muy mal si no procura por todos los medios posibles adquirir antes una gran pureza de corazón y de alma, pues esta es la primera y más importante condición. Si quiere emprender esta labor y llevarla á buen término, debe purificar sus cuerpos mental, astral y físico; debe eliminar sus habituales defectos y sus impurezas físicas; debe cesar de ensuciar su cuerpo comiendo carne, bebiendo alcohol y fumando, tratar de purificarse totalmente, tanto en el plano inferior como en los planos superiores. Si cree que no es útil desembarazarse de todas estas impurezas, á las cuales concede poca importancia, tenga presente el antiguo dicho de que no se puede servir á la par á Dios y á Mammon. No quiero decir con esto que las malas costumbres del plano físico impidan totalmente el desarrollo psíquico, pero sí aseguro enérgicamente que el hombre que no es completamente puro, física

y moralmente, jamás está salvo del peligro; tocar las cosas santas con las manos impuras, es incurrir en un formidable peligro.

El hombre que quiera acercarse á las cosas superiores, debe librarse de las contingencias y preocupaciones de la vida corriente, cumpliendo siempre sus deberes lo mejor que pueda, impersonalmente por amor á lo justo, y dejar los resultados en las manos de aquellos que poseen los altos poderes. De este modo atraerá alrededor de sí, á medida que avanza en el sendero, entidades puras y bienhechoras, cuyo bien extenderá él sobre los que sufren y lloran. Así será dueño de sí mismo, puro, sin mancha y desinteresado, no empleando jamás sus poderes con un fin personal, y sí siempre para progreso y sostén de los demás hombres, sus hermanos, para que éstos, á su vez, puedan aprender á vivir una existencia más amplia y elevarse por encima de la ignorancia y del egoísmo, hasta la luz gloriosa y la paz de Dios.

Por tanto, emprended el estudio de la Teosofía, pero no con una fe ciega, porque la fe ciega ha sido en el mundo causa de mucho mal, sino procurando enteraros, iluminándoos; y si no quedáis satisfechos de ello, no será el mal muy grande, en tanto que, por el contrario, podéis obtener un bien inmenso por la luz que recibiréis. El modo mejor de proceder consiste en comportaros como si esto fuera para vosotros una verdad; vivid la vida que ella enseña y daos cuenta de los efectos que os produzca. Intentad dominar pensamiento como os recomienda, y observad si esto os hace bien ó mal. Procurad realizar la unión y la fraternidad que ella predica con tanta insistencia, esforzaos en el desinterés que ella ordena, y ved por vosotros mismos si no logréis progresar más que con los otros modos de vivir.

Hoy, como siempre, sigue siendo una verdad aquello de que los que hacen la voluntad del Padre que está en los cielos conocerán la verdad de la doctrina. El mejor medio de encontrar la verdad consiste en vivir la vida; procurad tener en todos los momentos un gran celo y abnegación para ayudar á todos los demás; ved si esta actitud no abre ante vosotros un nuevo campo donde recolectar la dicha y el provecho. Desde aquí, avanzad gradualmente hacia otras partes de la enseñanza, que encontraréis muchas cosas que evidentemente os ganarán la confianza. Pensad en lo que sería el mundo si todos comprendieran y practicaran las doctrinas de la fraternidad divina, de la fraternidad

de los hombres. ¿Sería mejor ó peor si toda la humanidad proclamara la unidad como un hecho, y el altruísmo como un deber? Hasta aquí no hemos hecho otra cosa que desflorar estos magistrales estudios, y no obstante os decimos con la mayor confianza: venid y uníos á nosotros en estos estudios, que también vosotros alcanzaréis la paz y la confianza con el estudio de la Teosofía, y la vida os sonreirá y será más útil para vuestros hermanos los demás hombres.

C. W. LEADBEATER

(Traducido por Manuel Treviño.)

ESTUDIOS TEOSÓFICOS (1)

Preguntas recibidas.

6. *Si el sentido del olfato se añadió y desarrolló en la quinta Raza Raíz, según A. B. en su* Genealogía del Hombre, *¿cómo se explica que los japoneses, pueblo de la cuarta, tengan un olfato muy delicado, más que los europeos, á lo que se dice, puesto que por él distinguen á hombres de otras razas?*

J. G. R. (León).

7. *Un estudiante desea ser informado sobre las cadenas planetarias y cuáles planetas de nuestro sistema solar, de los que se perciben* físicamente, *entran en cada una de aquéllas.*

J. C. y P.

8. *¿Qué se entiende por «Visión mental»? Comprendo que la limitación de la palabra humana impone una degradación al concepto; pero entiendo que la palabra—visión—indica siempre el ejercicio de ver, orgánicamente, ó de una función similar á la vista orgánica. En una ú otra forma, los objetos que han de ser conocidos por este medio, han de reunir visibilidad, es decir, forma y color. La forma y el color son atributos inseparables de la materia. Las ideas, pues, para ser vistas, han de tener forma y color, es decir, han de ser materiales.*

Ahora bien; las ideas son procesos y no cosas. Toda substancia manifestada es cosa *ó* proceso; *las cosas son objetivas, materiales; los proce-*

(1) Rogamos á todos, encarecidamente, nos manden preguntas y contestaciones para esta Sección, procurando que sean claras y concretas, ciñéndose al asunto de que se trate. De este modo podemos ayudar á los demás en cuantas dudas les surgiera el estudio á que se consagren.—La Dirección.

sos son subjetivos ú objetivos, y tienen forma. Las ideas son procesos subjetivos. *Un proceso puede llegar á ser cosa por objetivación; así es como la energía en su acción se presenta á nuestros ojos como materia. Pero lo subjetivo en sí, como tal, es siempre proceso y no cosa. Las ideas no son, pues, cosas ¿cómo es que pueden verse?*

Vicente Risco (Orense).



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Mme. Besant en Europa. A petición del Secretario general de la S. T. de Francia, irá la Presidenta, Mme. Annie Besant, de Londres á París, en Junio próximo, permaneciendo en esta última capital los días del 12 al 17.

Nueva Rama en Sevilla. Ha quedado constituída en Sevilla una nueva Logia de la S. T., con el nombre de «Logia Fraternidad», cuya carta constitutiva ha sido solicitada con fecha 1.° Enero de 1911.

Componen la Junta directiva los Sres. D. José Fernández Pintado, Presidente; D. Bernhard Whishaw, Vicepresidente; D. José Felices López, Secretario, y D. Aurelio Yáñez, Tesorero.

Forman parte de esta Rama, además de los señores citados, D. José del Castillo y Pez, D. Manuel Tomás Muñoz, D.ª Araceli Baliño Ramírez, D.ª Josefa Baliño Ramírez, D. Antonio Fajardo Sánchez, D. Fausto Forcia Vara y D. Andrés Crespo.

A todos felicitamos por su actividad y entusiasmo por la causa teosófica y la cooperación que en esto han prestado á nues-

tros antiguos hermanos D. J. Fernández Pintado y D. J. del Castillo y Pez.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Presidente, Calle de Viriato, núm. 3, Sevilla.

Rama de Barcelona (España). Aun cuando hasta la fecha de cerrar este número ni el Agente presidencial para España, ni nosotros, hemos recibido comunicación oficial de esta Rama participándonos el resultado de la elección de Junta directiva efectuada el 1.º Enero, tenemos la satisfacción de comunicar á nuestros lectores que han sido elegidos los señores siguientes:

Presidente, D. José Plana y Dorca; Vicepresidente, don José Roviralta y Borrell; Secretario, D. Francisco Barés; Tesorero, D. Francisco Romeva; Vocal 1.º, D. Jacinto Planas Alsina; Idem 2.º, D. Narciso Figueras Bertrán.

Nuestra más entusiasta felicitación á tan queridos hermanos, activos é inteligentísimos obreros de la causa teosófica, que sabrán infundir más amplios y decididos ánimos á la antigua Rama de Barcelona. Con todos los respetos debidos á la decisión de los miembros que la forman, hemos de hacer constar nuestro pesar por no ver incluído en tan eminente Junta á nuestro amigo D. José Granés, que cesa en el cargo de Presidente, y cuyos valiosos servicios y trabajos por la Teosofía no debemos olvidar.

La S. T. en Cataluña. El 6 de Enero último se celebró la cuarta sesión teosófica en «La Fraternidad Humana», de Tarrasa, con un lleno completo (unas 600 personas) y gran entusiasmo. Disertaron: D. Jacinto Planas sobre *La Purificación;* el Sr. Maynadé sobre *La Etica en la Enseñanza,* y el señor Climent y Terrer sobre *La Conducta,* recibiendo muchos aplausos y felicitaciones.

La Sección Helvética de la S. T. Las Ramas de la S. T. establecidas en Suiza, solicitaron de Mme. Besant, con la anuencia de la Sección Francesa, á la cual pertenecían, formar una Sección Nacional, cuya autorización les fué concedida por la Presidencia el 28 de Noviembre último, habiendo, por tanto, quedado constituída esta nueva Sociedad Nacional, desempeñando

la Secretaría general la señorita Helena Stephani, de Ginebra, que será la residencia oficial.

Nuestros plácemes á todos los teósofos de Suiza.

La Convención de la S. T. en Adyar. Las noticias que á continuación insertamos sobre la Convención General de la S. T. celebrada en Adyar á fines de Diciembre último, están extractadas de *The Madras Weekly Mail,* del 29 de dicho mes, que consagra varias columnas á dar cuenta de tan importante acto.

Mme. A. Besant se encargó del discurso de apertura, «El Principio del Nuevo Ciclo», y empezó explicando lo que esta palabra significa, é hizo notar que el comienzo del año 35 de la Sociedad coincidía precisamente con el principio de un nuevo ciclo para el mundo. Refirió como, desde que hace muchos cientos de años, nació en el Norte del Tíbet un gran sér que encarnó para ayudar á los hombres; los mensajeros han llevado de Oriente á Occidente las enseñanzas de la sabiduría antigua, influyendo en la religión, en la ciencia y en la política, siempre para mejoramiento de la humanidad, en bien de los pobres y de las gentes más humildes, proclamando la fraternidad universal. Explicó el por qué la S. T. inició este núcleo de fraternidad humana en todas las naciones, y cómo surgía en las mentes de los hombres este ideal y el renacimiento del misticismo y la espiritualidad, donde hasta hace poco imperaba el materialismo.

Hizo notar que todo este movimiento tiene por objeto preparar el camino á aquel poderoso sér que en Hinduismo se llama Vyasa, que es el que fué conocido en Caldea con el nombre de Zoroastro, en Egipto como Hermes y en Grecia como Orfeo. Juntamente con este instructor de los hombres llegará el gran Rishi Maitreya, que hace dos mil años apareció en Palestina como el Cristo.

Prosiguió su discurso tratando de la aparición del nuevo continente, que los indos llaman *Saka*, en el Océano Pacífico, donde en antiguos tiempos estuvo enclavada la Lemuria, é hizo notar que esta idea ya es discutida y tomada en consideración por la *British Indian Association* y la *Ethnological Association*, de América, y terminó poniendo de relieve el interés que despierta en los hombres de gobierno y científicos, el pueblo indo y su antigua civilización.

En la reunión siguiente, á la cual asistieron más de mil delegados, también habló Mme. A. Besant, refiriéndose al progreso realizado por la S. T. el año último, cuyos miembros ascienden entonces á 20.356. Después leyeron los Secretarios las respectivas Memorias de cada una de las Secciones allí representadas. Mr. J. van Manen representaba á España, y el Profesor Woodhouse á Cuba. América del Sur no ha nombrado representante ni ha mandado la Memoria correspondiente.

La Sección inda ha aumentado el número de sus miembros en 788, y las Logias en 26, con 10 centros, contando un total de 323 Logias con 5.253 miembros.

Noticias recibidas por otro conducto nos hacen saber que á la Convención han asistido próximamente 100 europeos y unos 1.200 á 1.400 indos, presentando Adyar con esta concurrencia una animación y actividad inusitadas.

La S. T. en Méjico. Debido á los valiosos esfuerzos de nuestro hermano D. Guillermo L. Barajas, que ha logrado comunicar su entusiasmo á 14 miembros más, se ha constituído una Logia, con el nombre de «Krishna», en Concepción del Oro (estado de Zacatecas) Méjico.

Han sido designados, para el cargo de Presidente, D. José Cortés, y para Secretario D. Fernando Román.

La Sección Chilena de la S. T. En los primeros días de Diciembre último se reunió la Convención de delegados de las Logias chilenas para formar la Sección, nombrar el Comité y redactar los Estatutos. De aquellas reuniones resultó elegido como Secretario General, D. Fermín de la Parra; Secretario del Comité, D. E. Morisot; Tesorero, D. A. Shlegel. Estos cargos, así como los Estatutos, han sido sometidos á la aprobación del Presidente de la S. T., y hasta recibir su respuesta no entrarán en funciones ni empezarán á regir.

Una nueva Logia en Chile. En Talcahuano se ha formado una Logia de señoras, presidida por la esposa de nuestro hermano, D. Jenaro Villegas, la señora D.ª Mercedes G. de Villegas. Con esta son ya tres las Logias que hay en Talcahuano, y esta nueva se distinguirá con el nombre de Logia «H. P. Blavatsky», y su Junta directiva está formada, además de la Pre-

sidenta ya citada, por D.ª Trinidad P. de Morales, Secretaria, y D.ª María N. de Orellana, Tesorera. Forman también parte de la Logia, D.ª Rosalía de Concha, D.ª Dorila Stuardo de S., D.ª Rosa E. Villegas y D.ª Carmela de Concha.

La S. T. en la Argentina. La Logia «Hipatia» de Rosario de Santa Fe, ha nombrado la Comisión directiva siguiente:

Presidente, D. José B. Maradona; Vicepresidente, D. Oscar Gossweiler; Secretario, D. Adrián A. Madril; Tesorero, don Juan B. Roldán; Bibliotecario, D. Mariano Romanos.

Nuestra más cordial felicitación á la nueva Junta y á todos los miembros de la Logia «Hipatia».

Logia «Perseverança». Brasil. «Río de Janeiro, 1.° de Janeiro de 1911.

Aos Dignos Irmãos da
Sociedade Theosophica Hespanhola.

No dia em que se commemora a Festa da Fraternidade, nos dirigimos, em nome de todos os membros desta Loja, os mais fraternaes votos de felicidade, no anno que agora se inicia, a todos os irmãos dessa Benemerita Sociedade.

Que os grandes Mestres vos protejam é guiem, Presiente, *R. P. Seidl;* Secretario, *Celso Madro.*»

Teosofia Esperanta Ligo. Leemos en *París-Esperanto*, boletín mensual del Grupo Esperantista de París, que el 18 de Diciembre tuvo lugar, en el local de la S. T., 5, avenue de La Bourdonnais, una conferencia de M. Carlo Bourlet sobre la lengua Esperanto y la idea esperantista, habiendo asistido más de 50 miembros del Grupo de París, que se confundieron fraternalmente entre los teosofistas.

En sustitución del Secretario general, M. Charles Blech, que ahora está en Adyar, recibió al conferenciante el Comandante Courmes, quien acogió con grandes simpatías á los esperantistas que asistieron al acto. Las impresiones que todos sacaron de aquella reunión es que los lazos que unen á ambas sociedades se estrechan cada vez más, y con ello van ganando la Teosofía y el Esperanto.

* * *

Suscripción para las Escuelas Buddhistas de Ceylan, fundadas por el Coronel H. S. Olcott.

	Pesetas.	Pesetas.
Remitidas á Adyar		898,30
Suma anterior	156,50	
D. J. Marsal y Dr. Díaz-Pérez (Paraguay)	100,00	
D. J. F. P. (Sevilla)	5,00	
TOTAL	261,50	261,50
Total recaudado hasta la fecha		1.159,80

Madrid, 31 de Enero de 1911.

Manuel TREVIÑO

Nuevas Logias.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Londres (Inglaterra)	Central London Lodge	17-9-1910
Pinar del Río (Cuba)	Logia Occidente	1-10 »
Philadelphia (América del Sur)	Logia Philadelphia	4-10 »
Nimes, Gard (Francia)	Logie Excelsior	10-11 »
Florencia (Italia)	Logia Etruria	22-11 »
Goribidnûr, South Kolar (India)	Goribidnûr Bodge	30-11 »
París (Francia)	Logie Dhyana	14-12 »
Dundee (Escocia)	Dundee Lodge	12-5 »
Toulon, Var (Francia)	Logie Christos	18-10 »
Ginebra (Suiza)	Logie Bouddhi	21-10 »
Ginebra (Suiza)	Logie Sattva	21-10 »
Ginebra (Suiza)	Logie Helvetia	21-10 »
Sîtâpûr, Oudh (India)	Sîtâpûr Lodge	3-11 »
Pârlakimêdi, Ganjam (India)	Râmalinga Lodge	14-11 »
Sûri, Bîrbûm (India)	Sûri Lodge	17-11 »

Logias disueltas.

Boston, Mass (E. U. A.)	Fenway Lodge	1910
Wilmette, Ill. (E. U. A.)	Wilmette Lodge	1910
Porland, Ore. (E. U. A.)	Porland Lodge	1910
Honolulu (Islas Hawai)	Oahu Lodge	1910
Melbourne City (Australia)	The Eastern Hill Lodge	16-2-1910

Adyar, 2 Diciembre 1910.

J. R. Aria.
Secretario Archivero. S. T.

Notas, Recortes y Noticias.

Una conferencia sobre sociología en Tarrasa. Nuestros queridos amigos D. Ramón Maynadé y D. F. Climent y Terrer, han celebrado un mitin el 22 de Enero último en el Centro Radical é Instructivo de Tarrasa. Del *Heraldo de Tarrasa* extractamos los elocuentes párrafos que siguen:

«Con un lleno rebosante dió su anunciada conferencia el ilustrado sociólogo de la capital D. Ramón Maynadé. Explanó el tema «Sindicalismo y Colectivismo». Puede decirse muy bien que la conferencia fué persuasiva en la forma y muy notable en el fondo. Dijo que la vida universal, así como la acción humana, presenta tres grandes aspectos: el constructivo regenerador, el conservador y el destructor, y que esos tres aspectos, esencialmente necesarios, se mueven dentro de dos opuestos principios: el individualismo y el colectivismo. Añadió que es preferible el colectivismo, porque tiende á beneficiar á toda la humanidad sin diferencia de clases. El individualismo ha sido una necesidad del pasado para llegar al presente, así como el colectivismo es una necesidad del presente para llegar al porvenir, y es el fruto de la labor de un conjunto de individuos que trabajan por el bien común. Quien no labora—dijo—en este ideal, es ego-individualista y retardatario.

»También censuró muy atinadamente el defecto de criticar al prójimo, de censurar á la Sociedad, absolviéndonos á nosotros mismos de toda culpa, siendo así que deberíamos empezar por criticar y corregir nuestros propios defectos, con lo cual mejoraría la humanidad, pues las deficiencias sociales son producto de los defectos individuales. Señaló las organizaciones colectivas como instrumentos de acción social, pero considera á las colectivistas como las mejor apropiadas para construir una nueva Sociedad. Cada agrupación homogénea por afinidad de intereses

y aspiraciones, necesita de un instrumento de acción social adecuado.

»Terminó el Sr. Maynadé su muy notable conferencia demostrando que únicamente una labor lenta, serena, pero enérgica y perseverante, sin sentimientos de odio ni egoísmo, es capaz de *sustituir*, modificar ó regenerar, y que el sabio manejo de los instrumentos adecuados de reorganización social, ***Sindicalismo, Cooperación y Cultura*** forman el triángulo del ***Colectivismo,*** único factor equitatitivo y armónico del ***Futuro.***

»El Sr. Maynadé fué entusiastamente aplaudido y calurosamente felicitado por la numerosísima concurrencia que llenaba el Centro Radical, compuesto en su mayoría de honrados obreros que escucharon con profunda atención y marcado interés los sabios y prácticos conceptos vertidos por el elocuente conferenciante.

»A continuación usó de la palabra el Sr. Climent, quien trató del problema social elocuentemente, con mesurados y sabios conceptos, encaminados á ilustrar en tan difíciles cuestiones á la clase obrera, haciéndose acreedor á la aprobación de todos con espontáneos y ruidosos aplausos.

»Previas algunas frases del Sr. Presidente, manifestando que actos de esta naturaleza eran los que convenían al partido y al proletariado, puesto que contribuyen grandemente á su ilustración, se levantó el agradable y cultural acto.»

BIBLIOGRAFÍA

Alcione (J. Krishnamurti).—*At the Feet of the Master* (A los Pies del Maestro), Adyar, 1910.

Este interesante libro es la primera obra que, en esta vida, da al mundo Alcione, el protagonista de las vidas que van publicándose en nuestra Revista con el título de *Rasgaduras en el Velo del tiempo.* Es una obra de ética teosófica, hermana de *La Voz del Silencio* y *Luz en el Sendero,* llena de espiritualidad, donde se contienen las enseñanzas del Maestro, en toda su pureza, tal como las ha recibido Alcione, y corregidas por su instructor, expuestas con el saber de un viejo ego, y la sencillez caracterísca del niño, que en esta ocasión ha servido de amanuense.

El éxito del libro es tal, que dentro de muy poco estará ya traducido á casi todos los idiomas. Aun cuando acaba de salir á luz la edición inglesa,

ya se ha publicado en italiano y holandés. La versión francesa está muy adelantada, y cuando llegue este número á manos de nuestros lectores, habrá entrado en prensa la edición española. Esta irá adornada con el retrato del joven autor. Encarecemos á todos los teosofistas la lectura y meditación de este libro.

A. Matthey (Arthur Arnold).—*Juan Cachaza*, traducida expresamente para *El Imparcial* por A. del C., Madrid, 1910. Dos tomos.

Todos nuestros lectores conocen el nombre de A. Arnold, pues se habrán recreado con las hermosas páginas de *Creencias fundamentales del Buddhismo*, del cual va hecha la segunda edición española. Este mismo escritor es el autor de la novela titulada *Juan Cachaza*, que ha publicado *El Imparcial* en su folletín, haciendo luego una edición aparte.

La obra es eminentemente teosófica, cual no podía menos de suceder siendo su autor un miembro de la S. T., y en ella se dan amplias noticias sobre las enseñanzas teosóficas, de tal forma, que hay capítulos con los siguientes títulos: «Un Teósofo», «El Cuerpo Astral», «Karma», etc., en todos los cuales, sin ambajes ni rodeos, se expone cuál es el resultado de las acciones de los hombres, la actitud de los teósofos, los objetos de la S. T. y otros interesantes detalles.

Siempre hemos creído que la novela era un medio eficaz para interesar á las gentes, haciéndoles leer los rudimentos de la Teosofía, pero al conocer esta obra de Arthur Arnold, nos hemos convencido de ello hasta la evidencia. La fortuna ha hecho que sin intervención nuestra se publique en el folletín de uno de los más importantes diarios de Madrid, *El Imparcial*, popularizando de este modo las enseñanzas Teosóficas y nuestra Sociedad, que podemos asegurar habrá muy pocos en España que no hayan oído hablar de ella.

Recomendamos, pues, como medio eficaz para la propaganda, la novela *Juan Cachaza*, que además de servir como solaz á los teósofos, puede utilizarse dejándola en manos de los que empiezan ó aún no han oído hablar de Teosofía

M. T.

POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» (Diciembre 1910). *Notas del Cuartel general.—Enamoramiento*, por C. W. Leadbeater. La insistencia de un mismo pensamiento constituye una fuerza insidiosa que, según se orienta por la voluntad, puede obrar por bien ó por mal. Una idea de sana economía, si se transforma en sugestión persistente por falta de general armonía, lleva fatalmente á la avaricia. Asimismo, el enamorado concentra su pensamiento con tal fuerza en el objeto de su predilección, que aquello que en un principio hubiera podido olvidarse ó sustituirse con relativa facilidad, acaba por ser para él la representación única de todas las perfecciones. El ideal soñado existe, pues todo ego lo contiene en potencia; la visión del que ama va directamente á la Unidad y, por consiguiente, no es errónea en sí; el error sólo consiste en el exclusivismo de no

ver el ideal sino en la forma particular en la que el pensamiento se encierra. Una gran ventaja de esto es que la persona que se ve objeto de tanta admiración, se esfuerza en no desmerecer de ella, y la propia evolución es así estimulada. Esta admiración, aunque se ciñe con preferencia á las relaciones entre ambos sexos, también suele dedicarse á cualquier alma escogida que alcance á representar para nosotros un ideal superior, y por fin, este ideal que es lo que siempre anhela el alma, después de haberse buscado por medio de otro, acaba por buscarse en sí mismo, pues siempre el objeto definitivo es la unión divina; á esto vino á parar la filosofía de San Agustín al exclamar: «Dios mío, nos has hecho para Ti, y nuestros corazones no pueden hallar descanso hasta que reposen en Ti.» En cuanto á la unión del matrimonio, destinada á proveer los cuerpos, los consejos del Ocultismo no pueden sino distinguir entre los que quieren vivir en el mundo y los que quieren entrar en el Sendero. Mientras la vida no haya agotado para uno sus ideales particulares, el casamiento es aconsejable y constituye una sagrada función; pero el que quiere vivir para la vida superior, debe apartarse de todo lazo terrenal, pues, en verdad, nadie puede servir á dos amos, y el sendero del ocultismo exige todas las energías del cuerpo, del alma y del espíritu.

Un aviso desatendido, por Elisabeth Severs. La astrología, alma de la astronomía, nos brinda á que, por su propia experimentación, comprobemos la influencia innegable que ejercen los astros sobre los acontecimientos de nuestra existencia. El ego que nace, no puede nacer sino en el día y momento precisos en que las varias conjunciones de los astros correspondan en su sentido oculto al tipo particular de individualidad que viene al mundo, para desempeñar una función universal, y siendo fragmento del universo, recibe al nacer el sello de su destino particular. El hombre prudente dirige su estrella; éste es un dicho verdadero que utilizan los ignorantes para dar á entender que la creencia en las influencias siderales hundiría á los hombres en el fatalismo, pero que debe entenderse en el sentido de que, conociendo el destino que señala nuestro horóscopo, debemos aprovechar ese aviso, y orientar nuestra voluntad de tal manera que las influencias señaladas como adversas para el que se abandona á su naturaleza sin lucha, resulten, como resultan siempre, amigas y protectoras para el que acata sus avisos y aprende á dominarse á sí mismo; pues la fatalidad sólo existe para los impulsivos y desaparece ante la voluntad bien orientada. Por desconocer estas verdades, corren muchos á su destino, uniéndose en matrimonios mal armonizados, cuando el examen previo de las influencias siderales hubiera señalado el peligro. Uno de estos casos es el que desarrolla el autor.

Antiguos ideales indos, por J. Srinivasa Rao, conclusión. Después de indicar algunas de las sabias direcciones que antiguamente regían,

concluye el autor diciendo: Si todas las sabias disposiciones y mandamientos contenidos en los libros sagrados de la India—mandamientos no brotados de los cerebros de legisladores ignorantes, sino impuestos por los videntes y profetas más divinos que jamás pisaron esta tierra—hubieran sido fielmente observados, y no fieramente desatendidos desde siglos por hijos de la India indignos de la magnífica herencia espiritual que les legaron aquellos glosiosos antepasados, la India no hubiese caído en tan degradada corrupción, sino que hubiese mantenido intacta aquélla su pristina, divina pureza.

Presentimientos, por K. Es objeto de curiosa indagación en la verificación de los fenómenos psíquicos, la extraña multiplicidad de simbolismos en que suele envolverse todo aviso telepático ó presentimiento, para significar un mismo hecho. Aquí se refiere el hecho de tres presentimientos, ó mejor dicho, simples comunicaciones telepáticas de defunción, en el instante mismo de ocurrir, que se le presentaron á una misma persona en tres formas diferentes. El primer caso fué un verdadero presentimiento que se presentó, con tres semanas de anticipación, bajo la forma simbólica percibida por visión mental de un entierro. En el segundo caso, el sujeto tuvo de noche, al despertarse, la visión de una tarjeta luminosa con el nombre «Eduardo» escrito en rojo y amarillo, resultando que en el mismo instante moría su hermano. En el tercer caso, el mismo individuo, al despertarse en la noche, esta vez no vió, sino oyó la voz de su tía ausente diciendo: «Querido mío, ya estoy libre,» y también resultó que en el mismo instante su tía acababa de morir.

La tradición de las islas Hawai sobre la creación y árbol genealógico, arreglado por Sirra. En la traducción que de ello hizo la reina Liliuokalani, son de notar trozos que revelan cierta correspondencia con el orden de evolución en los reinos elemental y humano, conocidos de los estudiantes teósofos.

J. F.

«The Vâhan», Londres. Enero, 1911. *Adyar*, escrito de Elisabeth Severs, en que pone de relieve cuanto se labora en nuestro Cuartel General en pro de los tres objetos de la S. T.—*Medios de Propaganda*, serie de seis artículos sobre «El primer objeto», «El segundo objeto», «La propaganda y el tercer objeto», «La base preparatoria», «La Conservación de la Energía en la S. T.» y «La necesidad de discernimiento en la propaganda personal».—*Visita del Virrey de la India al Colegio Central Hindú*, extractado del periódico *The Madras Mail*.—*El poder del Pensamiento*, artículo de Anna Firmin, recordando los beneficios que pueden lograrse por la emisión de formas mentales colectivas cargadas de buenos sentimientos de fraternidad y ayuda.—*Revistas*; Nuevos libros en venta; *Mi apreciación del Maestro*, páginas de la vida de Swami Vivekananda por su discípulo Nivedita, y *¿Qué signi-*

fica la Astrología? por A. H. Barley.—*La mejor oradora.* Extracto del elogio que dedica á Annie Besant, Mr. Slieve Mc Gowan en su artículo «Mujeres y oratoria», publicado en *T. P.'s Weekly.* —Completan este número noticias sobre el movimiento teosófico en Nueva Zelanda, Rusia é Inglaterra. *Anuncios, donativos,* etc., etc.

J. G. R.

«The Theosophist», Adyar. Diciembre, 1910. El contenido de este número es tan interesante como siempre. *En la Torre del Vigía; La Fraternidad de las religiones,* por A. Besant; *Signos del futuro en el drama moderno,* por E. Lauder; *El Origen oculto de la Nobleza,* por H. O. Wolfe Murray; *Jamblico sobre los Misterios,* por A. Lewton; *Ra é Isis,* por J. R. Spensley; *La religión de Goethe,* por el Dr. F. Otto Schrâder; *Rasgaduras en el Velo del Tiempo,* las vidas XVIII, XIX, XX, XXI, XXII, y XXIII de Alcione; un interesantísimo artículo de M. Leadbeater sobre *Talismanes; Los obreros teosóficos,* biografía de T. Subba Rao, por C. W. L.; composiciones poéticas y otros diversos trabajos largos de enumerar.

«The Theosophist», Adyar. Enero, 1911. Con un espléndido número comienza nuestro primer colega el año 1911. Consta de más de 240 páginas y 30 láminas, aparte de las cuales tres son cromotipias. El texto es acreedor á toda esta profusión de detalles tipográficos. Además de los artículos corrientes con noticias, realzan este número los trabajos siguientes de Mme. Besant: *La Fraternidad de las Religiones; La Magia en la antigua Atlántida; Los obreros teosóficos,* biografía de Norendranâth Sen; *Teosofía elemental, Los cuerpos inmortales del hombre.* Mr. Leadbeater; en *Salvado por un Espíritu,* nos relata un episodio de su vida, ocurrido en América del Sur, cuando era niño. Un interesante estudio retrospectivo para la identificación de un notable manuscrito de la Biblioteca de Adyar, nos presenta J. van Manen, con el titulo muy apropiado de *Un manuscrito misterioso. Rasgaduras en el Velo del Tiempo,* las vidas XXIV, XXV, XXVI, XXVII y XXVIII de Alcione; *Nuestros fundadores,* por Su Sucesor; *Danzando sobre el fuego,* por G. Gagarín; *El sello de la S. T.* por Un Estudiante; *Escenas de la vida inda,* por un amante de la India; *Los Templos indos,* por Un hermano; y muchos más trabajos notables é interesantísimos.

«Teosophie», Enero, 1911, Leipzig. Sumario de este número tan interesante como los que le han precedido. *Hegel y la Teosofía,* por J. Jaeger; *Investigación sobre Dios,* por Mme. A. Besant. Conclusión de *Los Principios de la Sexta Raza Raíz,* por C. W. Leadbeater; *El Elemento místico en Ricardo Wagner,* por Ed. Schuré; *Aforismos; Detrás del Velo indo; La Condesa de Wachtmeister; Revistas y Movimiento Teosófico.*

M. Steinbart.

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.